A DELEGADA
DEL
RO ARTISTICO
depositados en la
oteca Nacional
Procedencia
e la procedencia

A LLAVE FALSA

O SEA

DOS HIJOS.

DRAMA

EN TRES ACTOS.

Barón de Los Navarros

CON LICENCIA:

BARCELONA:
n la oficina de JUAN FRANCISCO PIFÉRRER, impresor de S. M.
plaza del Angel 1826.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lallavefalsaosea00bret

LA LLAVE FALSA

Ó SEA

LOS DOS HIJOS.

DRAMA EN TRES ACTOS.

ACTORES.

presidente de Marsella.
brevill, Negociante.
ilia... } Hijos de Dubrevill.
uardo. }
ce, Capitan de un navio ameri-
ano.

Robert, Antiguo piloto. } Padres de Paulino.
Madama Robert. }
Paulino.
Felipe, Sobrino de Robert.
Dependientes de Dubrevill.
Marineros.

ACTO PRIMERO.

:scena es en Marsella. Una sala baja de la casa de Dubrevill con varias tas, una cerrada que se supone ser la caja, y otras que conducen á los :cenes y oficinas: en el fondo se descubre parte de la escalera que guia al piso principal de la casa. A la derecha habrá una mesa de despacho y un sillon, á la izquierda otra mesa y algunas sillas.

ESCENA PRIMERA.

evill, Eduardo, Brice, Felipe, Emilia y marineros. Dubrevill en pie do del bufete hace sentar á Eduardo las mercancias que se llevan los marineros. El capitan las examina. Felipe ayuda á cargar los fardos. Emilia sentada junto á la otra mesa se ocupa en bordar.

e. Aqui ahora..... Felipe, cuán-
varas de telas de seda lleva el
itan Brice? *Indicando á Eduar-*
una página del registro.
. Diez.
Pocas son monsiur Dubrevill.
e. Mas podia preporcionaros; pe-
:omo Paulino no está aqui. Las
rando el reloj) cuatro; es muy
año que aun no haya vuelto.
Esta es la centésima vez que le (*ap.*) he echado de menos desde esta mañana.

Eduar. Ya no puede tardar, padre.

Bric. Pasado mañana pienso salir de Marsella.

Dubre. ¡Faltar de mi lado cuando me es mas necesario!..... por vida de quien soy, ya le haré yo entender....

Eduar. Tranquilizaos, padre mio. Paulino es sumamente ecsacto y laborio-

720912

so. Cuando no ha venido todavia algun motivo poderoso se lo habrá impedido.

Dubre. Precisamente... esta tardanza...

Emili. Yo estoy cierta de que no es culpado, porque sé muy bien que la sola idea de desagradaros, basta para hacerle infeliz: Tiene tan buen corazon!.... le mereceis tanto cariño.... tanto respeto!

Bric. Yo le felicito, señorita. No podia buscar mejor abogado.

Dubre. Tiene razon mi hija. Hasta ahora siempre he tenido motivo para alabar el celo y la actividad de Paulino.

Bric. ¿Os es muy útil ese jóven?

Emili. Indispensable, señor capitan. (*con viveza.*)

Bric. ¡Indispensable! (*sonriéndose.*)

Emili. Yo no hago mas que repetir lo que tantas veces he oido á mi padre.

Dubre. Como que es el que dirige mi casa.

Bric. Lo siento mucho, porque somos amigos, y habia pensado que hiciese una espedicion conmigo.

Emili. No, no, señor capitan; de ningun modo.

Eduar. ¡Llevarse á Paulino!

Dubre. No lo permitiré, no.

Bric. ¿Por qué no? asi podrá hacer fortuna.

Emili. No hableis de semejante viage; os lo suplico. Su madre se desesperaria.

Bric. ¡Su madre!.... yo pienso todo lo contrario.

Emili. Pues os equivocais: la pobre madre Robert, no tiene otro consuelo que su hijo: ademas que mi padre, ya lo habeis oido, no puede pasar sin él.

Dubre. ¡Oh! y él es incapaz de dejarme: le conozco muy bien: incapaz!...

Bric. ¡Incapaz!.... pues segun me ha dicho.... Vamos, no hablemos mas del asunto, terminemos nuestra cuenta.... tomad (*saca de la cartera varios villetes que entrega á Dubrevill.*) me parece que estamos corrientes.

Dubre. Uno, dos, cuatro, ocho; mil quinientos, justo. Voy á co estos villetes. Este Paulino tardar.... me tiene muy enfa (*váse donde tiene la caja.*)

ESCENA II.

Dichos, menos Dubrevill.

Emili. ¡Ah hermano mio, cómo á regañar!

Eduar. ¡Y por mi culpa!... no, puedo mas.... es preciso.... (*a tomando el sombrero.*)

Emili. ¿A dónde vas?

Eduar. A buscar á Paulino.

Emili. Ya sabes que su madre ha do con ese fin.

Felip. ¡Toma!.... y yo no le he l do ya sin fruto por todo Mars

Eduar. Acaso seré yo mas dichos

Felip. Puede que te sobre razon creerlo. (*aparte.*)

Bric. Esa impaciencia, señor Edu es una prueba de vuestro bue razon.

Eduar. Si conocierais á Paulino yo.... si supierais.... no hay un go mas sincero, mas generoso

Emili. Si tú te vas tambien, el se irritará mas.

Eduar. Al momento vuelvo. (

Felip. Muy seguro está de enco le. (*aparte.*)

Emili. Ya está aqui otra vez dre.... Felipe, tú le dirás....

Felip. ¿Qué quereis que le diga prudente es marcharme yo ta (*vanse.*)

ESCENA III.

Dubrevill y Brice.

Dubre. ¿Cómo es eso capitan? dejado solo? (*saliendo de tiene la caja y sierra la pu*

Bric. Han hecho bien, yo quie me traten sin cumplimiento.

Dubre. No importa.... yo les yo....

c. Nada de eso.... caramba.... sois uy severo.

re. Y debo serlo: asi me han cria- á mí, y á la educacion que he re- bido debo mi reputacion y mi for- na: yo soy buen padre y creo pro- ar mi ternura á mis hijos, hacien- por ellos lo que hicieron por mí.

c. Nada mas justo.

re. La demasiada indulgencia pier- á los jóvenes.... ¡ Pero si acabará venir Paulino!....

c. ¡ Eh!.... se estará divertiendo.

re. ¿ Él? ¡ qué disparate! en un io que está á mi lado, no me ha do el mas leve motivo de descon- nto; y cada dia me alegro mas de berle escogido para reemplazar á cierto Volmi, que por sus malas años tuve que echar de casa. Pau- no, no tiene otro amigo que mi hi- , y de este bien se puede respon- r.

. Yo lo creo. El señor Eduardo rece amable, juicioso....

re. Nada he omitido para darle una ena educacion; tal vez me habré cedido, porque al fin para el co- rcio, las ciencias no son muy del so. Honor, actitud, un poco de cion á nuestro estado; esto bas-

. Volviendo á Paulino: yo creo e su honrada familia lo pasaria y mal sino fuera por vuestra ge- rosidad.

re. En efecto: cuando yo la cono- su trabajo apenas bastaba para su ecisa subsistencia: Paulino entró mi casa: su conducta para con madre, y las buenas cualidades descubrí en él, le grangearon estimacion; desde luego les cedí a casita inmediata á mi jardin, y la dia siento aumentarse mi cariño a ellos.

¿ Y quieres abandonar á tu pro- tor, Paulino? (*aparte.*)

e. La virtuosa madre Robert, ca- o se separa de mi hija.... la pro- a sus atenciones, sus consejos... en palabra, yo estoy contentísimo de la madre y el hijo; y espero que algun dia, lo estarán ellos igualmente de mí.

Bric. Pero ¿ Paulino sabe vuestras intenciones?

Dubre. Debe suponerlas: ya hubiera visto el efecto á no ser por las pérdidas inmensas que he esperimentado de algun tiempo á esta parte. Engañado por mis corresponsales, robado por ese infame Volmi, en quien habia depositado una ciega confianza; me he visto muy espuesto á faltar á mis contratos.... capitan, esto hubiera sido un golpe mortal. En fin, gracias á mi reputacion, y sobre todo al zelo de mi querido Paulino. He conservado mi crédito, he reparado una parte de mis pérdidas, y dentro de poco las resarciré todas. Ya inferireis que entonces me ocuparé en la felicidad de este jóven. Mirad, en mi caja tengo cierto cofrecito reservado para él: siempre que hago algun buen negocio, deposito alli una parte del fruto de mis afanes, y.... algun dia se lo encontrará Paulino.

Bric. Perfectamente.... y lo estableceréis.... lo casareis....

Dubre. Se supone.

Bric. ¡ Ola!... conque habeis formado el proyecto....

Dubre. ¡ Oh, si!... mi proyecto... capitan, basta deciros que no soy ingrato, y que.... pero no descubrais mi secreto.... Paulino ha debido tener mas confianza en mí.... creereis que hace muy pocos dias que he traslucido la causa de su tristeza?... oh... yo me vengaré... cuidado con decirle nada, capitan. Ecsijo vuestra palabra.

Bric. Yo os la doy.

Dubre. En hora buena.

ESCENA IV.

Dichos, Emilia, madama Robert y luego Paulino.

Emili. Padre, padre, ya está aqui Paulino. (*corriendo.*)

Bric. ¡Qué viveza! (*aparte.*)

Emili. Su madre le conduce.

Dubre. ¡A qué buena hora llega el pícaro! Me habeis hecho hablar tanto de él, (*á Brice*) que ya no tendré fuerzas para enojarme.

Emili. Acercaos sin temor. ¿No veis como se rie? Ya se le ha pasado la cólera. (*aparte á Paulino.*)

Mad. Rob. Señor.

Dubre. ¿Vaya ha parecido ya?

Mad. Rob. Sí señor, le he buscado en vano en varias casas en donde esperaba el verle; y al retirarme le he encontrado apresurándose á volverse á su obligacion.

Dubre. Ya era hora: ¡hoy se ha portado!

Mad. Rob. Señor es la primera vez.

Dubre. ¿Os ha dicho ya lo que le ha detenido tanto tiempo?

Mad. Rob. Señor....

Dubre. Vamos....

Mad. Rob. Acércate hijo mio. (*á Paulino que entra con timidez.*)

Dubre. Bien venido, ¡caballero! ¿qué habeis hecho todo el dia?

Pauli. Confieso mi falta; pero creed que....

Dubre. Escusas aparte.... decidme la verdad.

Pauli. Señor....

Dubre. Yo os lo mando.

Pauli. He tenido la fortuna de ser útil á un desgraciado que se hallaba en una situacion bien penosa; y no debo....

Dubre. No debeis ocultarme nada y....

Mad. Rob. Me olvidaba deciros, que el coche del señor presidente de Marsella acaba de parar á vuestra puerta.

Dubre. ¡Cómo! ¿el presidente de Marsella, y sin saberlo yo?

Mad. Rob. Ya le han conducido á vuestra habitacion.

Dubre. Voy corriendo á recibirle; Paulino, el capitan desea algunas mercancias mas; haz que se las den. Oyes, no pienses que esto se va á quedar así.... ya nos veremos; yo quiero saber la causa de tan larga ausencia.... toma, llévate ese dentro. (*Da á Paulino el regi y este entra en la oficina. Vase P lino.*) Que llamen á Eduardo... E lia ven conmigo.

Emili. ¿Cómo me he de presentar voy un instante al tocador.

Dubre. ¡Al tocador!.... de ese m ya puede el señor presidente di nerse á pasar aqui la noche.

Emili. Ya vereis como habeis juz mal.

Mad. Rob. Ya os sigo señorita. (*v Dubre y Emilia.*)

ESCENA V.

Brice, madama Robert y desp Paulino.

Mad. Rob. ¿Con que teneis inten de proponer á mi hijo, que os a pañe en un viage? La señorita lia me lo ha dicho.

Bric. ¡Ola! la señorita Emilia.... dad es señora. (*sonriéndose.*)

Mad. Rob. Os ruego no le hable tal cosa. No podré soportar la léjos de mi querido Paulino. S capitan, guardaos de escitar un seo, que tanto me ha costado r mir. Una muger desventurada, madre os pide la conserveis su

Bric. ¡Cómo! vos os oponeis.... no gais temor.... yo creia.... como l yo de esperar.... tranquilizaos.

Mad. Rob. Me volveis la vida. Pr volveré (*á Paulino que sale.*) á te. Me has causado una terribl quietud; pero tanta es la confi que tengo en tí, que estoy pe dida que solo un motivo muy h so, ha podido obligarte á desc tus deberes.

Pauli. Madre mia.... (*besándol mano.*)

ESCENA VI.

Brice y Paulino.

Bric. Amiguito, retiro mi palabra puedo concederos un asiento á bordo.

uli. Es posible, señor capitan...

ric. Acabo de asegurarme de que madama Robert, no solo ignora vuestra partida, sino que se opondria á ella con todas sus fuerzas, si tuviera la mas mínima sospecha. Señor Paulino, no penseis hacerme cómplice de vuestro aturdimiento, de vuestra ingratitud, tal vez.

uli. Dignaos escucharme, señor capitan.

c. No conteis mas conmigo. Monsiur Dubrevill os ama como á su propio hijo: nada puede decidiros á dejarlo.

li. ¡Ah! si un motivo muy poderoso....

. Yo quiero saberle, si es razonable podré acceder á vuestros deseos; pero si como lo supongo, es una cabezada, no os embarcareis en mi navio.

i. No me negareis este favor, señor capitan.

Todo lo que me digais es inútil. No tendré yo que arrepentirme.

i. Pues bien; todo lo voy á descubrir, y sino os apiadais de mí, soy el hijo mas desventurado.

¡Vos Paulino!

. Mi padre es esclavo; cuatro años hace que gime entre cadenas.

¡Vuestro padre!

. Era piloto: ya hacia tiempo que nos estábamos á que dejase su ejercicio, consintió en fin, pero antes quiso hacer su último viage. Para sacar mas fruto de él, empleó en mercancias casi todo su haber, esperando por este medio, procurarnos á su vez una decente subsistencia; pero quién puede fiarse de la fortuna. mi padre fue apresado por los corsarios berberiscos, con todos sus fondos, conducido á Tetuan, y vendido como esclavo. Dos mil escudos han por su rescate.

. Dos mil escudos!

. Nuestro trabajo, nuestros afanes, la mas estrecha economia aun no nos han permitido juntar la mitad de la suma. ¡Cuantas veces he concebido el proyecto que espero ejecutar hoy de embarcarme para ir á libertar á mi padre!

Bric. ¡Qué oigo!

Pauli. Mi pobre madre me retenia. Yo mismo habia ya renunciado á este designio, pero queriendo á lo menos apresurar el momento de ver reunida la cantidad necesaria para la redencion de mi padre, me propuse emplear ultimamente los dias que no estuviese ocupado con monsiur Dubrevill. Entonces no habia adquirido su confianza como hoy y ganaba poco.... Mi primo Felipe, me enseñó á dirigir una lanchilla: todos los dias de fiesta, vestido de marinero, ofrecia mis servicios á los que deseaban pasearse por la rada.

Bric. ¡Por san Telmo! ¡eso es muy loable!

Pauli. Un domingo.... hará cosa de seis meses, estaba anocheciendo y aun no se habia presentado nadie. Iba á retirarme, cuando un desconocido embozado en su capa, entra en mi bote, y me manda pasearle. Yo tenia el corazon oprimido. El lo observó, me hizo varias preguntas, y ganó de tal suerte mi confianza que le referí todas mis desgracias. Aun me parece que estoy viendo el vivo interes que le inspiraba: aun me parece oir su voz persuasiva y consoladora: en fin le volví á tierra, y al atacar mi bote, advertí que me habia dejado en él, una bolsa llena de oro. Corro en su busca, deseoso de conocer al menos las facciones de mi bienechor, pero ya estaba léjos; ya se habia substraido á mi gratitud.

Bric. ¡Qué hombre tan generoso!

Pauli. Poseedor de una suma bastante considerable, resolví ocultar mi aventura á mi madre. Este es mi primer secreto para ella. La beneficencia del incógnito me ha proporcionado los medios de pagar el viage y poder aliviar de sus hierros á mi padre: yo soy jóven y activo; el cange debe hacerse sin dificultad; y

nuestros ahorros asegurân la mânutencion de mi buena madre, hasta el arribo de su esposo. Firme en mi resolucion he esperado con ansia la salida de un buque para levante. Señor Brice, vos estais en este caso: ya sabeis mi secreto. ¡En nombre de la piedad, no me reuseis vuestro ausilio!.... Se trata de la libertad, de la vida de mi padre.

Bric. ¿Yo negártelo? primero consentiria.... todo me siento conmovido.... ven jóven admirable, ven á mis brazos.... Pero; porque no haber descubierto á monsiur Dubrevill....

Pauli. Yo conozco mejor que nadie su situacion: obligado á hacer los mayores sacrificios para cumplir sus contratos, no puede disponer de la suma mas leve. El me ama, él es generoso: ¿seria justo que aumentase sus penas participándole las mias?

Bric. Yo apruebo tu delicadeza. Bien puedes contar conmigo: no solo te llevaré á mi bordo, sino que quiero tambien.... dentro de veinte y cuatro horas partirémos.

Pauli. El reconocimiento de toda mi vida, no podrá pagar tan grande beneficio.

Bric. Háblame de amistad: esto es cuanto ecsijo de tí. Deja tu dinero á tu madre: nada quiero por tu flete. Yo te conduciré á los brazos de tu padre, y.... no me (*aparte*) llame yo Brice sino me traigo á los dos.

ESCENA VII.

Dichos y Felipe.

Felip. Vuestra tripulacion acaba de cargar las mercancias, y espera vuestras órdenes.

Bric. Alla voy. A Dios Paulino; á Dios jóven bizarro: yo te habia juzgado mal.... ¡pero por vida de mi nombre!.... Ya nos verémos. Ten presente que el capitan Brice es el mejor de tus amigos. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

Paulino y Felipe.

Felip. »Ten presente que el cap
»Brice es el mejor de tus amig
Bueno, bueno es esto. Ya le qu
mucho á este capitan: le encue
un no sé qué, que me agrada....
mo te apretaba la mano!.... Yo
bien te la apretaria sino estuv
amoscado contigo.

Pauli. ¿Tú, Felipe?

Felip. Yo, yo; estoy bolado de
siempre con ese bribonzuelo
Eduardo.

Pauli. ¡Felipe!....

Felip. Yo bien sé lo que me digo
tienes mas entendimiento que yo
claro; pero tambien te llevo
años, y por eso tengo mas espe
cia. El señor Eduardo es un
crita, que engaña á su padre,
tí tambien te engañaria, sino
viera yo aqui para estorbarlo.

Pauli. Si sabrá ya..... (*aparte.*
estás equivocado, Felipe. Eduar
un jóven de buena conducta.

Felip. Sí, sí: ¡buena conducta! a
perro con ese hueso: ya sab
pájaro que yo le conozco. M
veces le encuentro á la madr
cuando el bueno de su padre
encerrado en su cuarto. ¡Sab
de donde vendrá! A mí me es
por eso callo y mas que se le
barrabás; pero si tú te llegas
carrear por juntarte con ese ga
se lo voy á decir todo á su pa

Pauli. Piensa bien en la afliccio
causarias á monsiur Dubrevill
date de decirle....

Felip. Guárdate tú de su hijo,
sino canto de plano; ya te lo

Pauli. ¡Infeliz Eduardo! (*apa*

Felip. ¿No es un cargo de conc
dejar que te acompañes con é
que eres tan bueno, y... La
compañias obligan á hacer
cosas muy malas, muy malas

Pauli. No tengas temor. (*sonri*

Felip. Con mil de acaballo, ha

e digo: conserva siempre esos prin-
ipios de honor y prudencia que ha-
en á los hombres honrados y pru-
lentes.

uli. Eres un escelente moralista, mi
uerido Felipe.

lip. Es que como dice el otro.... no
ay que fiarse en estos principios:
in saber como ni cuando, los olvi-
a uno y en olvidándolos... ten cuen-
a con lo que te digo.... en olvidán-
olos no se acuerda uno de ellos. Yo
o me sé esplicar mejor; pero ya
ntiendes lo que quiero decir. ¿Es-
mos? mira ahi tienes á tu camara-
a; yo me voy. (*vase.*)

ESCENA IX.

Paulino y Eduardo.

ar. ¡Ah Paulino! ¡Qué de inquie-
des me has causado! ¿Qué te ha
cho mi padre?

i. Me ha tratado con la mayor in-
lgencia. Nada ha sospechado.

ar. Eso me tranquiliza.

i. Señor Eduardo, no os espon-
s mas; temprano ó tarde vuestro
lre sabrá vuestra conducta, y en-
ces.... ¡qué desconsuelo para él!
é porvenir para vos! ¿Ya cono-
s su caracter rígido y violento?
uereis que os prive de su ternu-
¿Quereis que pierda yo su con-
za? Yo no tengo otros bienes que
reputacion y su amistad. Todo lo
deria si diese lugar, á que me
ieran por cómplice de vuestros
avios.

r. ¡Ah! yo sabria evitarlo aun-
me acusase á mí mismo, aunque
era que confesar mi ignominia,
deshonor.

¡Qué espresiones, señor Eduar-
Vos tambien sois demasiado se-
. Una pasion funesta, algunos
os perjudiciales, han podido se-
ros de vuestros deberes; pero
se puede reparar aun. Si tuvie-
un poco mas de confianza en
tro padre....

Eduar. No puedo, conozco la austeridad de sus principios, y esto me obliga á apelar á cada instante á recursos que agravan mas mi situacion. Si supiese la verdad me echaria de casa; me maldiciria quizá.

Pauli. ¿Qué decis? ¿Monsiur Dubrevill no resistiria á vuestro arrepentimiento, siendo sincero y radical? Sobre todo seria preciso renunciar á la amistad de ese Volmi.

Eduar. Sí: él me inspiró la pasion al juego, y me ha procurado los medios de satisfacerla. ¿Pero cómo he de romper con él? le debo una suma cuantiosa: ecsige que se la pague, y en caso de repulsa, me amenaza con descubrírselo todo á mi padre.

Pauli. ¡Perverso!

Eduar. He aquí la causa de haber vuelto ayer todavia á la casa donde tuviste la generosidad de ir á buscarme. Habia jurado de no parecer mas en ella, pero los temores que me ocasiona Volmi, el afan de desquitarme....

Pauli. ¿Podiais esperarlo? Los viles con quien habeis jugado, estaban de inteligencia con ese miserable.

Eduar. Ese descubrimiento excitó mi cólera y hubiera perdido la vida en aquella excecrable casa á no tener tú bastante sangre fria y bastante valor para arrancarme de ella.

Pauli. ¡Qué imprudencia! ¡comprometeros con semejante canalla! ¡excitar un alboroto! ¡dar lugar á que acudiera la guardia, y esponeros á la indignacion de vuestro padre, haciendo públicos vuestros excesos!

Eduar. ¡Y tú te has dejado arrestar por salvarme! Paulino, jamas lo olvidaré.

Pauli. Aun no estamos al abrigo de todo temor, cuando iban á conducirme á la cárcel, entraba en Marsella monsiur de Montesquieu; sabiendo la amistad que profesaba á vuestro padre reclamé su proteccion, y á pocos instantes fuí puesto en libertad. Es muy probable que el señor

presidente instruya del caso á monsiur Dubrevill.

Eduar. ¡Me haces temblar!

Pauli. Sosegaos. Yo solo seré acusado.

Eduar. ¡Amado Paulino! Pero el odioso Volmi querrá vengarse.... y sino le pago pronto....

Pauli. ¿Hace mucho tiempo que no os ha prestado nada?

Eduar. Mas de un mes.

Pauli. ¿Mas de un mes? ¿de dónde os ha venido entonces el dinero que perdisteis anoche?..... ¿Volveis la vista?... ¿No respondeis?... ¡Eduardo!....

Eduar. Esto es lo que jamas tendré valor para confesar. No me preguntes: dejáme.

Pauli. ¡Dios mio! ¡qué indicios.... Eduardo!.... gente viene.

Eduar. Mi padre y el presidente.

Pauli. Disimulemos: esta noche os espero en casa de mi madre.

Eduar. ¿Qué ecsiges de mí?

Pauli. Quiero saberlo todo hoy mismo señor Eduardo. ¿Lo entendeis? hoy mismo.

Eduar. Allá nos verémos. (*con voz sofocada.*)

ESCENA X.

Dichos, Dubrevill y el presidente.

Dubre. Ahora sabremos el estado de ese negocio, señor presidente, los fondos se enviaron y ya deben haber contestado.

Pauli. Recobraos. (*ap. á Eduardo.*)

Dubre. ¿Paulino?

Presid. ¡Paulino! (*aparte.*)

Dubre. Mira si nuestro corresponsal de Cádiz ha acusado el recibo de las ocho mil libras que le tenemos girado de órden del señor presidente.

Pauli. Está bien. (*entra en las oficinas.*)

Presid. Él es.... (*aparte.*)

Dubre. Ved aqui mi hijo, que tengo el honor de presentaros.

Presid. Me alegro mucho de veros. (*á Eduardo que le saluda.*)

Dubre. Aquí notareis alguna variacion: mis negocios se hallan en el dia buen estado.

Presid. Asi debe ser. Con la pers rancia y la probidad se logra al reparar el infortunio.

Dubre. Yo no soy deudor de todo c to poseo.

Presid. No hablemos de eso.

Dubre. Al contrario señor presid „Es menester alabar mucho las „nas acciones para inspirar el „de imitarlas."....

Presid. Yo creo haber dicho eso. *riéndose.*)

Dubre. Aun habeis hecho mas. recomendais la virtud y dais el plo; en tanto que otros muchos gian la beneficencia y nunca limosnas. Pero ya viene mi Permitidme tambien que os la sente.

ESCENA XI.

Dichos, Emilia y luego Pauli

Presid. Soy vuestro servidor, señ Es muy preciosa.... (*aparte.*)

Emili. Yo siento un nuevo p siempre que veo en esta cas bienechor de mi padre.

Presid. Decid su mejor amigo.

Pauli. Vuestro corresponsal ha bido los fondos. Escribe que ocuparse sin perder instante comision con que nuestro pre te le ha honrado directamente

Dubre. Vos habeis querido qu asunto sea un secreto para m

Emili. Ya lo adivino yo, pad trata de una buena accion.

Dubre. Espera Paulino. Goza c sotros de la presencia del señ sidente. Este es mi hombre d fianza (*al presidente*) de q he hablado en mis cartas: ten satisfaccion de elogiarle del vos.

Pauli. No me sonrogeis.... dis me....

Presid. ¿A qué viene esa modes ñor Paulino? No debemos so

os de los elogios que nos hacen, ando en el fondo de nuestro cora- n estamos seguros de haberlos me- cido. (*mirando á Paulino.*)

li. ¡Qué mirada tan severa! (*ap.*)

re. El señor presidente tiene ra- n. Los servicios que me haceis tó- s los dias merecen que yo los pu- que. ¡Ah! ¡porqué mi Eduardo no ue tu ejemplo!

ar. ¡Padre!....

e. Tú eres buen muchacho; eso pero me tiene disgustado lo po- que amas mi profesion. No, no; no tienes aquel zelo, aquella ac- idad, aquella disposicion necesa- ....

r. Lo debo confesar, no tengo linacion al comercio: ese espíri- mercantil, que es preciso soste- ....

e. ¡Eduardo! (*irritado.*)

d. No teneis razon, amigo mio, lad mejor de un estado, al cual e vuestro padre la consideracion que goza.

. ¿Un hijo mio se atreve á des- iar mi carrera?

l. Calmaos Dubrevill. Eduardo, tro error procede de ideas fal-

No le irriteis. (*ap. á Eduardo.*)

¡Dios mio! ¿Dará lugar á que ña?.... (*aparte.*)

. Dejadme hablarle. (*contenien- Dubrevill.*)

. Sí, porque yo me conozco. do llego á encolerizarme, no lueño de mí: escucha al señor dente: ojalá sepa aprovechar- e vuestras lecciones. (*vase.*)

ESCENA XII.

ichos, menos Dubrevill.

¡Pobre Eduardo! (*aparte.*)

No aflijais á vuestro padre. is bien lo que es un verdade- gociante? Su zelo infatigable, ne la industria, ocupa al arte- utiliza los brazos del pobre y multiplica las riquezas de su pais.

Pauli. ¡Esa voz!.... no hay duda.... esa voz.... (*aparte.*) es la misma.

Emili. ¡Qué no os oyera mi padre!

Presid. Su reputacion cimentada en el honor y en la utilidad pública, le hace ciudadano de todas las naciones. Su nombre es una moneda corriente, que no necesita de ningun valor real. Un frágil papel viene á ser con su firma el enumerario del universo.

Pauli. No, no es ilusion. (*aparte.*) Perdonad señor: perdonad si me atrevo á interrumpiros. Vos sois.... ¡Vos sois, hombre generoso!... ¡Ah! Yo bendigo al cielo, que os ofrece al fin mi reconocimiento.

Presid. Como evitaria.... (*aparte.*)

Emili. ¿Qué dice?

Pauli. ¡Qué! ¿me habeis desconocido? Yo soy aquel barquero, aquel infeliz á quien tan generosamente socorristeis.

Emili. ¿Barquero?

Presid. Os equivocais.

Pauli. ¿Cómo? ¿Ya habeis olvidado aquel paseo por el puerto? ¿Nuestra conversacion, la relacion de mis desgracias, el interes con que os dignasteis oirme? Jamas se borrará de mi memoria aquella noche. Mi corazon palpitando de alegria, acaba de descubriros. ¡Ah! mis ojos no pudieron distinguir vuestra fisonomia; pero el sonido de vuestra voz, vuestras palabras consoladoras, vuestro beneficio no pueden engañarme.

Emili. ¡No acabo de salir de mi sorpresa! (*aparte.*)

Presid. Mejor será retirarme. (*ap.*)

Pauli. ¡Huis de mí! ¡Ah! mi gratitud no os será importuna. Quedaos, yo sabré contenerme: yo sabré respetar....

Presid. Si yo fuera vuestro bienhechor os diria: Paulino, no debeis probarme vuestro agradecimiento con solo vanas demostraciones; sino haciendo buen uso de mis beneficios. Arrancándoos á la desesperacion, he querido conservar un hombre de bien

á la sociedad: no burleis mi esperanza: sean útiles mis dones á vos y á vuestra familia: sirvan para procuraros una manutencion honrosa, no para satisfacer funestas inclinaciones.

Emili. ¡Qué lenguage! (*aparte.*)

Eduar. Todo lo va á descubrir. (*ap.*)

Pauli. Señor....

Presid. Evitad los falsos amigos, las compañías peligrosas: mirad que ciertos lugares no se pueden frecuentar sin esponerse á la deshonra.

Eduar. Me hace temblar.... (*aparte.*)

Presid. Mirad en fin, que el que pierde la reputacion por su culpa, no la recobra jamás.

Pauli. ¡Ah, señor! bien podeis creer...

Presid. Recobraos.... á mí no me toca hablaros asi; vuestro bienhechor es el único que tiene derecho de daros semejantes consejos, pero estoy seguro, de que se tendria por feliz si supiera que os aprovechabais de ellos.

Pauli. Puedo juraros....

Presid. Basta: voy á ver á Dubrevill.... Señorita, espero no marcharme sin tener el gusto de volveros á ver. No me despido, Eduardo. No me sigais. (*con firmeza, pero con dulzura á Paulino que lo seguia.*)

ESCENA XIII.

Eduardo, Emilia, Felipe y Paulino.

Emili. ¡Qué querrá decir el señor presidente! (*aparte.*)

Felip. ¿Señor Eduardo? ahi está un hombre que quiere hablaros precisamente.

Eduar. ¡Un hombre! ¿ha dicho su nombre? ¿quién es? ¿qué me quiere? (*aparte á Felipe, apartándole á un lado.*)

Felip. ¿Su nombre? no se lo he preguntado: ¿qué quiere? no lo sé: ¿quién es? no me lo ha dicho, pero segun su traza, no debe ser gran cosa.

Eduar. ¡Oh Dios! si será.... (*aparte.*)

Emili. ¿Qué tienes, Eduardo?

Eduar. Nada, nada. ¿Le ha vis padre? (*aparte á Felipe.*)

Felip. No: pero dice que sino hablaros, tiene órden de preg por él. (*vase.*)

Eduar. ¡Ah! voy corriendo. (

ESCENA XIV.

Emilia y Paulino.

Emili. ¡Eduardo! ¡Eduardo! n oye. (*va oscureciéndose el teat*

Pauli. ¡Qué humillacion! mi c lo (*aparte*) es no haberla mer

Emili. ¿Habeis observado la turb de mi hermano?

Pauli. No, no lo he visto.

Emili. Felipe ha venido á habla de repente ha perdido el colo taba agitado.... como cuando v beis creido conocer á nuestro dente.

Pauli. Él es: no me queda duda

Emili. ¿Sí? ¿pues por qué ha que no os conocia?

Pauli. Yo debí respetar su se pero no he podido dominar el so de mi reconocimiento.

Emili. Habeis hecho bien; él es ha faltado.

Pauli. Guardaos de censurar al presidente. La modestia es las virtudes que admiro en é

Emili. ¿Pero qué significa es severo? ¿esos consejos que dado? ¿esas reconvenciones recia haceros?

Pauli. Señorita....

Emili. ¿Pensará que las merec me estuviera bien, yo le di os ha injuriado, que ninguna sidad teneis de sus consejos sus reconvenciones son inte vas, injustas....

Pauli. ¿Lo creeis asi?

Emili. Os conozco bien. Aunq el mundo se reuniera para de una falta, yo no podria verme á creeros culpable.

Pauli. ¡Ah! ¿Si supierais qué

para mí mereceros ese concepto? *ili.* Sin duda el presidente os ha hecho un gran servicio: pero ese paseo por el puerto.... yo no comprendo....

uli. Perdonad: la noche se acerca, *medio oscuro*) y tengo que llenar algunos deberes. (*la saluda respetuosamente y entra en las oficinas.*)

ili. Bien: no quiero incomodaros, mas tarde me lo contareis todo. (*vase Paulino.*)

ESCENA XV.

Eduardo y Emilia.

ili. ¿Qué amable es? sí, pero esa reserva no me gusta, yo quiero saber....

uar. No hay arbitrio.... (*entrando con la mayor agitacion.*)

ili. ¿Eduardo? ¿qué te ha sucedido?

uar. Nada, mi querida Emilia.

ili. Sin embargo, me ha parecido....

uar. Déjame.

ili. ¡Dejarte en el estado en que te veo! de ningun modo.

uar. No es nada, déjame: necesito estar solo.

ili. Eso es otra cosa: me iré; pero.... los dos tienen secretos, y ninguno (*ap.*) me dice nada. ¡Qué poca complacencia!

ESCENA XVI.

Eduardo solo.

uar. Ya se verificaron mis temores; satisfago á Volmi, ó pierdo el honor y el cariño de mi padre. (*sacando un villete, lee.*) » Hasta mañana os doy de término para pagarme; sino lo haceis asi, monsiur Dubrevill será informado de vuestra conducta. Hasta mañana." (*representa.*) ¿Qué partido tomaré? esta idea me estremece. (*señalando con el dedo la puerta de la caja, sin atreverse á mirarla.*) Pero es tan apurada mi situacion, que no me queda otro arbitrio.... Esta es la última vez que me valdré de un recurso criminal. ¡Infame Volmi!.... ¡Ah! ¿cómo me he de justificar si el monstruo me acusa? ¿Cómo he de probar que él solo me ha facilitado esta llave falsa, no soy ya su cómplice? (*sacándola.*) Mi padre aun no se ha apercibido de nada, acaso ahora tendré la misma fortuna. (*se acerca y se retira.*) No, no me atrevo.... el eco de esa voz.... (*se oye como rumor de gente que habla dentro.*) ¡Oh Dios! no: no es un delirio de mi imaginacion. ¡El es! Sin duda; se arrepiente del plazo que me ha concedido y viene á acusarme, á perderme. (*Se oye pronunciar el nombre de monsiur Dubrevill. Noche muy obscura.*) A mi padre estan llamando.... si.... ¡Ya es preciso! no vacilo. (*Corre ácia la caja, abre la puerta y entra con precipitacion: entra, entórnala por dentro, pero con la turbacion se deja la llave fuera.*)

ESCENA XVII.

Paulino y Felipe.

Felip. ¿Monsiur Dubrevill? ¿monsiurs Dubrevill, Paulino?

Pauli ¿Por qué gritas? (*saliendo de las oficinas con una luz.*)

Felip. ¿Está ahi monsiur Dubrevill?

Pauli. No.

Felip. Pues voy á ver si está en su cuarto.

Pauli. ¿Qué ha sucedido?

Felip. Nada: esta carta que han traido dicen que es urgente. (*vase subiendo la escalera.*)

ESCENA XVIII.

Paulino solo.

Pauli. ¡Cuánto padezco al considerar (*recorriendo con la vista lo que le*

rodea.) qué voy á dejar esta casa! no importa: yo tendré valor para cumplir mi deber. (*al dejar la luz repara en la llave que está puesta en la puerta de la caja.*) Dubrevill ha olvidado la llave de su caja. ¡Qué imprudencia! un descuido de estos podria dar lugar.... (*cierra y quita la llave.*) Este Eduardo me ha llenado de recelos. Las palabras que se han escapado....

ESCENA XIX.

Dubrevill y Paulino.

Dubre. Está visto: ya no hay buena fe entre (*bajando la escalera.*) los hombres.... Paulino, acabo de recibir una mala noticia, nuestro corresponsal de Tolon ha suspendido los pagos.

Pauli. ¡Es posible!

Dubre. Esto es bastante comun en el comercio; pero en esta ocasion á fin de mes.... Lo peor es que tengo mucho que pagar, y contaba con ingresos considerables de esa casa.

Pauli. Pero á lo menos en caja teneis....

Dubre. Asi lo creo, á pesar de que aun no he hecho el estado. Siempre que me voy á ocupar de este trabajo, siento una opresion en el corazon....

Pauli. ¡Cómo!

Dubre. No sé; pero el mes pasado me parece que habia déficit.

Pauli. ¿Déficit?

Dubre. Sí; no muy considerable; pero al fin la cuenta no me sale, y esto me inquieta.

Pauli. ¡Qué sospecha! (*aparte.*)

Dubre. A nadie puedo acusar, jamas confio mi llave.

Pauli. ¡Vuestra llave! ¿Pero nunca os olvidais de ella? Esto seria una grande imprudencia, monsiur Dubrevill, en este momento.... (*saca la llave falsa y va á dársela.*)

Dubre. Mírala, siempre la llevo migo.... (*enseñando la suya.*)

Pauli. ¡Qué veo! (*oculta rapida te la que tiene.*)

Dubre. Sin embargo he creido.... un error: pero este mes he p una escrupulosa atencion en cuentas.

Pauli. Todo está aclarado. (*apa*

Dubre. Por lo mismo no viviré quilo hasta que haya hecho el do de caja.

Pauli. ¡Eduardo es culpable..... mio! (*aparte.*) ¡Si estuviese tro.... infeliz! ¡Cómo evitar q padre.... señor!... señor... dete (*Dubrevill abre la caja. Pa se precipita á él y le detiene, yéndole al medio de la escena puerta queda entre abierta.*)

Dubre. ¿Qué es eso, Paulino?

Pauli. Perdonadme, yo....

Dubre. Tú has perdido el colo ¿por qué tiemblas?

Pauli. Verdad es, señor, yo no tranquilo. (*mirando con zozob la caja.*)

Dubre. ¡Paulino! (*tomándole la no.*)

Pauli. Mañana teneis que pagar suma crecida y despues de vue desgracias, esta nueva pérdida.

Dubre. Sí, es bien sensible; pero toy casi seguro de tener en ca

Pauli. ¿Y si os engañais?

Dubre. No, no: te digo que esto guro. (*Dubrevill está de espa á la caja. Eduardo sale de ella lido, y en el mayor desórden: viesa de puntillas el fondo del tro y gana la escalera.*)

Pauli. ¡Ah! me habeis vuelto la

Dubre. ¡Cuánto me complace tu cion! jamás la olvidaré.

Pauli. A lo menos he podido evit este (*aparte.*) terrible golpe.

Dubre. Sosiégate, Paulino, sosié oculta sobre todo á mis hijos.... no es nada, ya he visto cuant interesas por mí, ya he visto la dad de tu corazon. ¡Ah! ven al ven, aqui está tu recompensa.

(*Estrecha en sus brazos á Paulino. Eduardo ha subido algunos escalones testigo de este cuadro, eleva las manos al cielo, oculta su rostro con ellas y desaparece.*)

ACTO SEGUNDO.

teatro representa una sala de la a de madama Robert, con vários ebles sencillos, y entre ellos una oda. Habrá una puerta á la izerda que guia á la otra habitacion, á la derecha, y otra y dos gran- s ventanas en el fondo que dan al jardin de Dubrevill.

ESCENA I.

Madama Robert y Felipe.

. *Rob.* ¿Con qué el capitan Brice siente en encargarse de nuestra nision?

. Sí señora.... Él mismo vendrá las cartas.

Rob. Sentiré mucho que se le a mala obra; tú pudieras llevárs.

. Par diez, ya se lo he dicho; o ved lo que me ha respondido. o quiero volver á ver á tu tia y nversar con ella. Debe ser una uger muy respetable, porque tie- el mas virtuoso de los hijos."... capitan Brice, es muy guapo: no quiere á mi primo! ¡qué mo- e apretarle la mano!

Rob. Todo lo tengo preparado. ino habrá escrito ya tambien á bre padre.

¡Toma! ¿Iria á perder una oca- como esta? Le habrá escrito as cuatro caras; y así.... con la agudeza, con aquellas retó- que él sabe, y nos hace llorar .... ¡Caramba! ¡quién tuviera ma! Si yo hubiera aprendido o iba á la escuela, ahora po- mbiar tambien á mi tio muy buenas escrituras, y le diria por escrito que le compadezco y le amo.

Mad. Rob. Siempre le hablamos mucho de tí.

Felip. ¡Oh! yo lo creo: pero otra cosa seria si yo mismo le digera. Felipe piensa en vos á todas horas. Siempre que se bebe un vaso de ron, ó se fuma una pipa de buen tabaco, siente infinito no poder partir con vos. Estas cosas asi le consolarian, y llevaria su cautiverio con paciencia.

ESCENA II.

Dichos y Paulino.

Pauli. Buenos dias, madre.

Mad. Rob. Buenos dias, mi querido Paulino. ¿Has pensado en la partida del capitan Brice?

Pauli. Sí, madre mia, mañana es. (*con tristeza.*)

Mad. Rob. Felipe ha dicho que se hace á la vela al salir el sol.

Pauli. Es verdad.

Felip. Bien hecho. Esa es la mejor hora. El viento es mas fresco y se ahorran las despedidas.

Pauli. Las despedidas.... (*aparte suspirando.*)

Felip. Es un engorro con tanta gente. El marido que se despide de su muger, y tiene que aparentar tristeza... El amante que deja á su querida; una madre....

Pauli. ¡Una madre!

Mad. Rob. ¡Oh! el dolor de una madre (*tomando una mano de Paulino.*) debe ser muy vivo en esos casos.

Pauli. ¡Ah!

Felip. Me voy, me voy, que aun tengo que despachar algunos encargos del capitan. Tia, y tu Paulino, cuidado con olvidarme en vuestras cartas. Decidle á mi tio muchas cosas... Que le doy espresiones, que le abrazo con todo mi corazon, que tengo el honor de ser.... en fin arregladlo allá como os parezca. El caso es, que sepa que le amo todo lo que puedo,

y que daria un dedo de la mano por verle desembarcar cuanto antes. (*vase.*)

ESCENA III.

Madama Robert y Paulino.

Mad. Rob. ¡Qué corazon tan excelente!.... Pero tú estás triste, abatido....

Pauli. ¿Cómo, no lo he de estar, cuando pienso en la desventura de mi padre?

Mad. Rob. Paulino, ¿habré perdido ya tu confianza?

Pauli. ¡Ah! jamás.

Mad. Rob. En otros tiempos no tenias secretos para tu madre, y ahora me ocultas todas las acciones, todos tus pensamientos. La causa de tu ausencia de ayer, aun me es desconocida.

Pauli. Creed, madre mia, que de nada tengo que acusarme.

Mad. Rob. Por lo mismo que lo creo nada te pregunto sobre ese particular. Yo quisiera que en todo me inspirases la misma seguridad.

Pauli. Qué quereis decir....

Mad. Rob. Que tienes otras penas, y yo conozco el origen... sí, el ojo de una madre, dificilmente se engaña.

Pauli. ¿Sospechará mi partida? (*aparte.*)

Mad. Rob. Yo penetro tu corazon.... hijo mio, tú amas.

Pauli. Ya respiro. (*aparte.*)

Mad. Rob. ¡Consideras las resultas que puede tener una pasion culpable!

Pauli. ¡Culpable!

Mad. Rob. Lo será, en el momento que Emilia conozca tus sentimientos.

Pauli. Tranquilizaos.... jamás saldrán de mi pecho.

Mad. Rob. Te compadezco, querido mio, pero su fortuna, los beneficios de su padre, todo te condena á la mayor reserva.

Pauli. Obedeceré; evitaré la presencia de Emilia.... Ocupado en mis deberes y en la esperanza de socorrer á mi padre, solo ecsistiré para m milia.

Mad. Rob. Sí, procura triunfar d amor desgraciado.... voy á s Aprovecho estos instantes en Emilia no me necesita, para ger el fruto de mis tareas. El tan Brice ha quedado en venir tardaré en volver para recibir Dios, hijo mio. (*vase.*)

Pauli. ¡Mi amada madre! (*besá la mano con ternura.*)

ESCENA IV.

Paulino solo.

Pauli. Tiene razon; es forzoso r ciar á Emilia; es preciso parti ya solo para redimir á mi padr no para preservarme de intr tal vez la discordia y la aflicci una familia que me ha llena beneficios.... Emilia.... ¿A qu seducen tantos atractivos? amor! ¡Ah! Sea siempre un para ella. Dejemos aqui la car acabo de escribir á mi madre. *ca una carta del bolsillo*; *templa: abre un cajon de la da y la coloca en él.* = *sigue* vez.... será este el último t nio que podré darla de mi Mañana la encontrará cuando taré léjos.... ¡Cruel partida! no pudiera retardarla algun ¡Uno siquiera!.... El infeliz do.... si hubiera venido con metió, aun seria tiempo.... co tar ahora..... Esta llave m descubierto todo.... (*saca falsa.*) Su padre no lo sospe pero si se averigua.... ¡Di ¡Qué horrible por venir se (*deja tambien la llave fa cajon.*)

ESCENA V.

Paulino y Eduardo.

Eduar. ¿Paulino, estás solo? *ce á la puerta de la derec zado sin acabar de entrar.*

uli. Sí;.... entrad, nada temais de mí. (*entorna la puerta.*)

luar. Paulino, aun no conoces todo el horror de mi situacion. (*saca un cofrecito que ocultaba debajo la caja.*)

uli. ¡Qué veo! desventurado... habeis osado....

luar. No fué ayer, no. El terror que se apoderó de mí, me libró de un nuevo crímen; pero algunos dias antes....

uli. ¡Huid, huid! No deis lugar á que se desvanezca un resto de amistad que os conservo: libraos de mi indignacion.

uar. Abrúmame á reconvenciones... Yo las merezco; pero por piedad, no me reuses tu socorro.

uli. ¿Qué puedo hacer por vos? Vuestro padre, no ha encontrado las cuentas del mes pasado ecsactas: ha tomado las mayores precauciones para averiguar la causa: hoy mismo va á formar el estado de caja, y se justificarán sus temores. ¡Cuál va á ser su cólera! ¡Ah! ¿Y á quién echará la culpa? ¡De todos sospechará, de mí mismo, de todos menos de su hijo criminal!

ar. ¡Seria posible!

li. ¡Mirad las consecuencias de vuestros desórdenes!... Monsiur Duevill acaba de sufrir una quiebra de consideracion... necesitará de todos sus fondos para los pagos que se deben hoy, y obligado tal vez á recurrir á ese cofrecito....

ar. La suma que contiene, es demasiado pequeña paraque piense en servirse de ella.... esta era vuestra reserva.... te lo debo confesar, Paulino: esta suma debia ser para tí.

i. ¿Para mí?

r. Un papel que he encontrado dentro del cofre, me ha enterado del uso á que la destinaba.

i. ¡Hombre generoso!.... ¿Pero quién os ha proporcionado la llave falsa?

r. El infame Volmi.

. ¡Malvado!

Eduar. ¡Ah! Yo cesaré de ecsistir antes de oir la maldicion paternal. Sí; la muerte sola me puede salvar de la infamia.... pero no sobrevivirá á mi pérdida su excecrable autor. Yo voy á verle, y el mismo puñal nos herirá á los dos.

Pauli. ¡Deteneos! ¡desechad esa horrible idea! dejad á la justicia divina el cuidado de castigar á ese miserable, ya que no podeis quitarle la máscara sin cubriros de oprobio.... Eduardo, acordaos de vuestro padre. ¿Quereis abrirle la tumba en pago de su ternura? Él moriria; sí: conozco su corazon.... ¡Ah! si es preciso sacrificarlo todo á su reposo, no vacilaré. Creedme, señor Eduardo; vivid para reparar vuestros yerros; para consagrar el resto de vuestros dias, á merecer la estimacion de ese buen padre, á quien tan indignamente habeis ultrajado.... Sobre todo, es menester ocultarle vuestra falta.

Eduar. Cómo podré....

Pauli. Acaso hallarémos un medio todavia: respondedme, no me oculteis nada.

Eduar. Yo te lo prometo.

Pauli. ¿Qué cantidad contenia ese cofrecito?...

Eduar. No era suficiente para pagar al implacable Volmi; el afan de aumentarla me ha conducido al juego, pero solo he arriesgado una parte... treinta luises.

Pauli. Treinta luises.... ¡Ah! ya no es imposible....

Eduar. ¿Qué decís?

Pauli. El capitan me perdona el flete.... esperaba ofrecer á mi padre el bolsillo que recibí de una mano benéfica, pero es preciso salvar el honor de una familia á quien tanto debo. Este dinero es mio: (*enseñando el bolsillo.*) puedo disponer de él. Pongámosle en el cofre, y completarémos la suma que tenia. Esta tarde por la última vez, penetraréis en la caja de vuestro padre, haréis la restitucion, y me volveréis la

llave para romperla á vuestros ojos.

Eduar. Me dais la vida.

Pauli. En seguida escribiréis á monsiur Dubrevill, confesándole vuestras relaciones con Volmi, vuestras pérdidas, y las deudas que habeis contraido. Despues será preciso que os ausenteis por algun tiempo. Vuestro padre se afligirá, pero no verá á lo menos en vuestra conducta, sino una locura de la juventud, y no tardará en llamaros. Volmi es el único sabedor de vuestro secreto; teniendo tanto interés en guardarle, no temais una indiscrecion de su parte; ni os aterréis por sus amenazas. Todas cesarán cuando haya perdido la esperanza de sacar mas partido de vuestras faltas. De mi boca, os lo juro, no saldrá ni una sola palabra, que ni remotamente pueda hacer sospechar á monsiur Dubrevill vuestro envilecimiento, porque le costaria la vida. ¡Dichoso yo, si contribuyo á su felicidad, volviéndole un hijo digno de su ternura!

Eduar. ¡Ah Paulino! Tanta virtud, tanta delicadeza, me enternece y arranca mis lágrimas.... Sí: yo te lo prometo: todo se reparará: todo menos la vergüenza de un crímen, que aunque mi padre le ignorára siempre, gracias á tu generosidad, no dejará de atormentarme mientras viva.

Pauli. Alguno viene.... Idos, no conviene que nos vean juntos: No os separeis de vuestra casa; ocultad bien esa turbacion, y preparad vuestra fuga.

Eduar. ¡Amado Paulino! ¡libertador mio! (*va á echarse en los brazos de Paulino y se detiene.*) ¡Ah! yo no merezco tus abrazos.

Pauli. ¡Marchaos... marchaos!... (*cierra apresuradamente el cajon de la cómoda. Eduardo sale por la puerta de la derecha, y en seguida entra Emilia por la del fondo.* ¡Oh Dios, Emilia!

ESCENA VI.

Emilia y Paulino.

Emili. ¡Vos aquí, señor Paulino! Yo creia encontrar sola á mada Robert.

Pauli. Mi madre ha salido, señor

Emili. Pues me retiro.

Pauli. No tardará en venir.

Emili. No importa, volveré.

Pauli. A Dios, amable Emilia.

Emili. ¿Qué modo de despedirse? a que no (*deteniéndose.*) nos hubi mos de ver en mucho tiempo, me diriais á Dios con tanta triste

Pauli. ¡En mucho tiempo! (*apart*

Emili. Este á Dios me aflige. (*apar* ¿Os parece que debo esperar á dama Robert? Bien; me quedo; ro con una condicion.

Pauli. ¿Qué mandais? decid.

Emili. Que me prometais desterrar aire tan triste, tan adusto.... que verdad os sienta muy mal.

Pauli. Señorita....

Emili. Señor Paulino, de algun ti po á esta parte, os desconozc Siempre parece que estais enojad

Pauli. ¿Enojado?.... ¿Y con vos! No lo creais.

Emili. Antes erais alegre, amabl podia una chancearse, reirse vos....

Pauli. Ya no me es permitida es miliaridad.

Emili. ¿Por qué no? Sed siempre mismo Paulino; mi padre os lo mite. Él os ama como á un hijo yo os quiero tanto como á mi mano.

Pauli. ¡Qué candor!

Emili. Creed, que no variaré ja (*con sensibilidad.*)

Pauli. ¡Jamás!.... Y mañana.... (

Emili. Ea volved á vuestro buen mor.... No temais que mi padr ofenda. Ya sabeis que no es v ¿Y por qué lo ha de ser? ¿Por q rico, y vos no lo sois? Con vue talentos y vuestro amor al tra llegaréis á serlo. Él mismo en

rincipios no lo era mas que vos, y n embargo.... Paulino, no hay que esesperar de nada Pero mudemos conversacion, porque esta es demado seria, y acabaria por ponerme n triste como vos. ¿Os acordais de uellos versos tan bonitos que me beis compuesto para el dia de mi nto? Aun no me los habeis dado, deseo mucho tenerlos. Tomad ese rito de memorias, y asi que tenis un rato de lugar, hacedme el sto de copiármelos.

li. Asi lo haré, señorita, muy dioso de poderos complacer en algo.

li. Bien; y con eso los aprenderé memoria. Pero, ¿con qué atenn mirais el librito? ¿Os agrada?

i. ¿Cómo? ¿no me ha de agradar ndo vuestro?

li. No, ya no lo es, una vez que gusta tanto.

i. ¿Qué? vos permitís....

i. Sí;.... Yo os lo regalo.

i. ¡Ah! jamás se separará de mí.

ESCENA VII.

Dichos y Brice.

¡Ola! perdonad, si hago mal cio.

i. ¡Qué imprudencia! (*aparte ltando el librito.*)

No os pongais colorada, señori- Yo soy el amigo, el confidente de ilino, y me intereso en todo lo puede hacerle dichoso.

i. Yo habia venido.... yo creia.... Vamos, ¿y de qué se trata? me ece que estais los dos muy tris-, muy conmovidos.

i. Es que....

¿Esto es que Paulino se despedia ros, hé?

i. ¿Cómo?

. Capitan....

¡Animo! ¡Qué diablos!.... esta ncia....

. ¿Qué hablais de ausencia?

. ¡Ah! por piedad....

. ¿Vos no nos dejais, Paulino, es verdad? No podeis dejarnos jamás.... ¿cómo? ¿volveis la vista? ¿llorais?

Bric. Silencio.... que siento pasos.

Pauli. Mi madre. Por Dios, señorita, no digais nada.

Emili. ¿Qué debo pensar? (*aparte.*)

ESCENA VIII.

Dichos y madama Robert.

Mad. Rob. Os habeis tomado la molestia (*á Brice.*) de venir. Siento el no haber estado en casa.

Brice. Ahora mismo llego, y estoy muy bien acompañado.

Mad. Rob. Aun no puedo aprovecharme de vuestra bondad. Acaba de anclar un navio portugues, y acaso me traerá noticias de mi esposo. Hace tanto tiempo que no sé de él.... Deseo informarme, antes de daros las cartas. Paulino pasará esta tarde á vuestro bordo.

Bric. Bien podeis contar en un todo conmigo.

Mad. Rob. Si veis á mi amado Robert, habladle mucho de nosotros y sobre todo de Paulino.

Bric. ¡De Paulino!.... ¡oh! sí señora.

Mad. Rob. ¡Si supierais lo que ha querido hacer por él!....

Bric. Veo lo que hace, y me basta.

Mad. Rob. Si ya no está libre, no es por falta de mi hijo. Yo he sido la que me he opuesto á que fuera á ocupar su destino: A no ser por mí, ya se hubiera embarcado.

Emili. ¡Paulino!

Mad. Rob. ¡Su generoso proyecto, ofrecia tantas dificultades!.... Me esponia á perder á los dos.

Emili. ¡Perderlos!.... (*crece por momentos su inquietud.*)

Pauli. ¡Yo tiemblo! (*aparte.*)

Mad. Rob. ¿Qué seria entonces de mí?

Emili. ¡Ah Paulino!

Mad. Rob. ¿Qué teneis Emilia?

Emili. No sé.... todo lo que oigo, todo lo que veo confirma mis temores.

Pauli. Por favor, señorita....

Mad. Rob. Esplicaos, Emilia.

Emili. Su agitacion.... las palabras del capitan.... quiere partir, señora, quiere dejarnos: estoy segura.

Mad. Rob. ¡Dejarnos!.... ¡hijo mio! (*corriendo á su hijo.*)

Pauli. Todo está descubierto. (*ap.*)

Emili. No permitais que se aleje. Yo corro á prevenir á mi padre. (*sale precipitadamente por la derecha.*)

Mad. Rob. ¡Es posible!.... ¿Quieres abandonarme?

Pauli. Madre....

Mad. Rob. Mira que no podré sobrevivir.

ESCENA IX.

Dichos y Felipe.

Felip. ¡Tia! ¡Primo! yo le he visto, (*entra corriendo por el fondo.*) aun lloro do alegria.

Pauli. ¿Quién?

Felip. Mi tio, mi pobre tio.

Bric. ¿Monsiur Robert?

Pauli. ¿Mi padre?

Mad. Rob. ¿Mi esposo?

Felip. Yo le he visto con mis propios ojos. Él es, sí. Yo le he hablado; es decir, hablarle no,.... porque no he podido de gozo, pero es igual: le he abrazado con toda mi alma, y vengo volando á anunciarle....

Mad. Rob. ¡Ah! corramos á su encuentro; ven, hijo mio.

ESCENA X.

Dichos y Robert, que entra por la puerta del fondo acompañado de muchos marineros.

Pauli. ¿Padre?

Mad. Rob. ¡Esposo mio!

Bric. Ese maldito capitan portugues, (*aparte.*) me ha privado del placer de ser su libertador.

Rober. Camaradas, estoy muy agradecido, á vuestra buena acogida. (*á los marineros.*) Quisiera que mi muger tuviera prevenidas algunas visiones y beberíamos juntos.

Bric. Yo me encargo de eso. Esc (*le habla aparte.*) Felipe.

Pauli. ¡Padre mio! ¡Qué al fin o mos recobrado!

Felip. ¡Bueno! ¡bueno! voy cor do. (*vase con parte de los ma ros.*)

ESCENA XI.

Dichos, menos Felipe.

Rober. A quien debo un interes..

Bric. A vos mismo, á vuestras de cias.

Mad. Rob. El señor es el capit un navio americano, que iba á cerse á la vela, y nos habia cido sus servicios.

Bric. Ya no los necesitais; y no sará por mi vida.

Rober. No he perdido un mom Estaba impaciente por abraza daros las gracias por mi libert

Pauli. ¿A nosotros?

Rober. ¡Qué de afanes, que de res os habrá costado reunir u ma tan fuerte! ¡Cuántas priva habreis necesitado soportar!

Mad. Rob. ¿De qué suma nos ha

Rober. La de mi rescate.

Pauli. ¿Vuestro rescate?

Rober. ¿Y cómo habeis podido tambien los gastos de mi viag

Pauli. Nosotros, nada habemos padre.

Rober. ¿Nada? ¿Pues á quién d libertad?

Mad. Rob. ¿A quién ha de ser? ¿ concibió el noble proyecto de piarse tus grillos, el que ha romperlos; hijo mio? tú eres.

Pauli. No soy tan dichoso.

Mad. Rob. En vano lo niegas. recuerdo mil circunstancias q aseguran en ello. Sin duda m Dubrevill..... otros amigos cos....

Rober. ¿Qué misterio es este? bre, y por tí sin que tu ma

sepa!.... ¿De qué recursos te has valido? á tu edad, pobre, sin proteccion, hijo de un desdichado esclavo....

uli. Padre mio, tan léjos estaba de esta felicidad, que habia formado el designio de ir á aliviaros de vuestros hierros.

ic. Mañana debiamos partir.

d. Rob. ¿Con qué es cierto que me dejabas? no creia tener ese nuevo motivo para felicitarme de la vuelta de tu padre.

uli. Ya habia previsto vuestro dolor. Una carta que he puesto en esa cómoda, os influirá de todo.

er. Siempre la guardarémos, mi amado Paulino; y yo no olvidaré jamás tu generoso sacrificio.

ESCENA XII.

hos, Felipe con los marineros y en seguida Emilia.

ip. Acá estamos todos. Aqui vienen provisiones para los que quieran y bom para emborracharnos á la salud de mi tio. (*traen lo que espresa el diálogo.*)

. ¡Bravo, bravo! este Felipe vale un imperio. (*Felipe y los marineros destapan los barriles, y madama Robert saca vasos.*)

li. Paulino, mi padre os prohibe presamente.... (*entra corriendo.*)

. Rob. Esa prohibicion es inútil. a no se embarca.

li. ¿Ya no se embarca?

li. Ved á mi padre.

li. ¡Vuestro padre! ¡Ya está de elta! ¡Ah, monsiur Robert! Cuánto me alegro!

. Yo lo creo. (*aparte.*)

li. Habeis dicho á monsiur Dubrevill....

li. Sí; por señas que me ha recido mal, porque al parecer está inmodado, y á no ser porque algus gentes le detienen en su gabine, hubiera venido en persona.

. ¡Que venga, que venga y se regocijará con nosotros! Ea señores, al regreso de monsiur Robert y á la felicidad de su familia.

Marineros. Viva. (*Todos beben.*)

Bric. ¡Amigos, bebed y alegrarse! Yo tengo que ir á bordo, no debo olvidar que mañana me hago á la vela al rayar el dia.... Pero no me despido. Antes de partir, volveré á pasar un rato á vuestro lado. (*vase.*)

ESCENA XIII.

Dichos, menos Brice.

Felip. ¡Tiene razon el capitan, alegria muchachos! trinquemos, celebremos la venida de mi tio, y hagámosle olvidar todas sus penas.

ESCENA XIV.

Dichos y Dubrevill.

Todos. ¡Monsiur Dubrevill!

Dubre. No esperaba hallaros tan divertido. (*con semblante melancólico y descontento.*)

Pauli. Señor, perdonad; es cierto.... Yo he debido.... la alegria me ha hecho olvidar.... ¡Este es mi padre!

Dubre. ¡Monsiur Robert!

Mad. Rob. Vuestra presencia aumenta el júbilo que nos ha causado su llegada.

Rober. Sabedor de vuestras bondades para con mi familia, participo sinceramente de su gratitud.

Dubre. Al favorecer á vuestra familia he creido fijar dignamente mis beneficios.... Sentiria haberme engañado.

Pauli. ¡Qué lenguage! (*aparte.*)

Dubre. ¿Qué haces tú aqui, Emilia?

Emili. ¡Padre!

Dubre. No es este tu lugar ahora.

Felip. ¿Qué mala yerba ha pisado monsiur Dubrevill? (*aparte.*)

Mad. Rob. La señorita, ha tomado parte en nuestra ventura. Yo la he rogado no nos deje en el momento mas lisongero de nuestra vida. (*hace Dubrevill un gesto de aprobacion.*)

Dubre. Paulino, necesito hablaros. (*con secatura.*)

Pauli. Señor estoy pronto.

Rober. Estais en vuestra casa.... nos retirarémos.

Dubre. Bien.... me hareis favor.

Mad. Rob. Amigos mios, ya nos veremos. (*á los marineros.*) ¡ Oh Dios! ¡ Cuál será la causa de su (*aparte.*) agitacion! (*Los marineros se retiran por el fondo; los demas actores entran por la izquierda.*)

ESCENA XV.

Dubrevill y Paulino.

Pauli. Señor, ¿ por qué estais tan sobresaltado? ¿ habeis esperimentado alguna nueva desgracia?

Dubre. Sí: la mayor que pudiera temer; porque nada conozco mas sensible que ver el hombre burlada su confianza.

Pauli. ¡ Cómo!

Dubre. Ayer os dige, que muchas veces he encontrado déficit en mi caja.

Pauli. Todo lo sabe. (*aparte.*)

Dubre. Temiendo equivocarme, he querido tener una entera certidumbre. Ya la he adquirido.... Me venden, me roban, no me queda duda de que han entrado en mi caja, y no hace mucho tiempo.

Pauli. ¡ Padre infeliz!

Dubre. Esta pérdida no es la que mas me aflige. Yo tomaré mis medidas paraque no se renueve semejante infamia.... pero vivir en una continua desconfianza, espuesto siempre á sospechas injustas.... esto es lo que no puedo soportar: Es menester que todo se aclare.... Paulino, vos podeis ayudarme mucho en mis indagaciones.

Pauli. ¿ Yo señor?

Dubre. Vos mismo. Yo no acuso á nadie, pero á veces reuniendo algunas circunstancias, reflecsionando sobre ciertos datos, puede venirse en conocimiento de la verdad.

Pauli. Las apariencias pueden eng ros.

Dubre. A no ser por esa reflecsior hubiera nombrado al culpable.

Pauli. ¿ Vos?

Dubre. Yo os hago juez. ¿ Qué pensar de un hombre á quien l dado mil pruebas de mi afecto ya ternura, cuya gratitud, crei ber merecido, y que en el mo to en que descubro el delito, se para para abandonar secretan mi casa?

Pauli. ¿ Qué? vos presumís....

Dubre. Su padre era esclavo, ne taba para su rescate, no podi garlo.... Sin embargo, su pad vuelto libre al seno de su fam de todo se me hace un misteri

Pauli. ¡ Podeis sospechar!....

Dubre. ¡ Desgraciado! ¿ Qué qu que piense? ¿ Quién ha quebra los hierros de tu padre?

Pauli. Lo ignoro.

Dubre. ¡ Lo ignoras! Y tu partida precauciones. Tu ausencia de cuyo motivo en vano has qu ocultarme.... todo lo sé.

Pauli. Vos sabeis....

Dubre. ¿ Qué has pasado la noche tera en medio de viles, taures se han repartido tus despojos.. mo desmientes tantos indicios? ¿ do te confié la pérdida que ac de esperimentar en Tolon, la cion, el desórden en que te me pareció un efecto de tu se lidad; yo mismo, ¡ insensato! saba tu sobresalto repentino c quise entrar en la caja. Pero á á qué debo atribuir ese terror q deja inmóvil?

Pauli. Os engañais, señor, no es ror, es que estoy vivamente a do.

Dubre. Preciso es que lo estés h cometido semejante bajesa.

Pauli. ¡ Qué exceso de humilla (*aparte.*)

Dubre. Pero yo espero, que au drás justificarte. Paulino, lib me de una duda que me atorm

y que puede todavia estrecharte en mi pecho.

auli. ¡Ah! si digo una palabra (*ap.*) le quito la vida.

ubre. Se sincero, no te pido mas.... si son ciertas mis congeturas.... podré perdonarte: una primera falta, siendo, como creo, la libertad de tu padre el único motivo de ella. Es verdad que no podré conservarte mi estimacion, pero no te perderé, y tus padres ignorarán siempre..... Vamos, habla. No prolongues mas ese silencio que me mata. (*Paulino hace señal de que no puede hablar. Mira enternecido á Dubrevill, y se cubre el rostro con las manos.*) ¡Infeliz, no sabes lo doloroso que me es este golpe! ¡Yo hubiera tolerado con resignacion la pérdida de mi fortuna; pero obligarme sin piedad á privarte de mi confianza! ¡Forzarme á aborrecerte! ¡Yo te queria tanto como á mis hijos! Yo que jamás pensaba en tu felicidad sin comprenderte en los proyectos que forjaba para asegurarla. (*Paulino se precipita á los pies de Dubrevill, toma su mano y la baña en lágrimas.*) ¡Ya veo tu conmocion!.... tus lágrimas ardientes.... Paulino, tú sabes cuanto te amo.... ¡Ah! Si tuviera en el cofrecito que me han robado, le pondria en tus manos y veria con que placer me ocupaba en tu futuro bien estar.... El escrito que encierra....

i. ¡Ah! Ya sé todo lo que vuestra generosidad....

e. ¡Qué oigo! ¿Despues de esa confesion podré dudar de tu crímen? (*apartándole de sí.*)

. Señor, yo os juro....

. ¿Cómo sabrias su contenido, si estuviera en tu poder?

¡No, no: yo no soy culpable!

. ¿Y puedo contener mi cólera?

¡Señor!... ¡Señor!... (*siguiéndole de rodillas.*)

. No apures mi paciencia.... no me irrites mas, ó voy....

Hay momentos penosos en que el hombre de bien debe contentarse con el (*se levanta*) testimonio de su propio corazon.... Monsiur Dubrevill, yo no temo nada

Dubre. ¿No temes nada? ¿Y cuál será tu suerte si te abandono á la justicia? ¿Sabes que el abuso de confianza de que te has hecho reo, es uno de los crímenes que las leyes castigan con mas rigor? Sabes que una muerte ignominiosa....

ESCENA XVI.

Dichos, Emilia, Robert, Felipe y madama Robert.

Mad. Rob. ¿Qué teneis, señor?

Dubre. Emilia, sígueme.

Mad. Rob. Perdonad si nos hemos tomado la libertad de interrumpir vuestros gritos....

Rober. ¿Estais irritado contra mi hijo?

Dubre. ¡Vuestro hijo!

Mad. Rob. ¡Oh cielos! ¿Qué ha hecho?

Dubre. Nada, nada.... no ha sido nada. Guardemos consideracion á (*ap.*) sus infelices padres. Yo le pedia una esplicacion, y el desven.... Yo os dejo: Él podrá influiros, si lo juzga conveniente. Ven hija.

Mad. Rob. ¡Ah señor! ¡por piedad!... las miradas que lanzais sobre mi hijo, la cólera....

Dubre. No es nada, os dige.... ¿por qué quereis que yo esté encolerizado? (*con impaciencia.*)

Mad. Rob. Vos me tranquilizais. Seria bien doloroso que por la mas pequeña falta, turbase Paulino, el dia en que recobró á su padre.

Dubre. ¡Pobre madre! y yo podria... no, no. (*aparte.*)

Pauli. Teme afligir á mis padres... ¡Ah! (*aparte.*) sufrámoslo todo, antes que nombrar á Eduardo.

Emili. Ya comprendo lo que ha podido disgustaros, padre mio, la partida de Paulino. (*Dubrevill hace un movimiento para salir, y Emilia le detiene.*)

Dubre. ¡Su partida!.... ¿Y bien, no tengo derecho para reprenderle su ingratitud?

Mad. Rob. ¡Su ingratitud!

Rober. ¿Qué vos viteperais la accion mas laudable de su vida?

Mad. Rob. ¡Ah señor! ¿Ignorais el noble motivo que le alejaba de Marsella? Queria arrastrar las cadenas de su padre.

Dubre. ¡El, arrastrar las cadenas de su padre!

Rober. Sí señor.

Mad. Rob. ¿Lo dudais? ¡Ah! si esa es la causa de vuestra ira, fácil es el apaciguarla y convenceros. ¡Mi Paulino es el mejor de los hijos! Me habia escrito para advertirme de su partida, una carta que siempre conservarémos: aquí dentro está.

Pauli, ¡Cielos! ¿Qué vais á hacer? (*queriendo detener á su madre.*)

Mad. Rob. Miradla, señor, miradla. (*abriendo la cómoda.*)

Dubre. ¿Qué veo? ¡mi cofre! ¡una (*adelantándose.*) llave falsa! ¡Ah desgraciado!

Mad. Rob. ¡Gran Dios!

Pauli. Todo se perdió. (*aparte.*)

Dubre. ¡Miserable! ¿Quieres mas prueba de tu ecsecrable maldad?

Rober. ¡Qué lenguage!

Felip. Yo no creo....

Pauli. ¡Qué tormento!

Dubre. Este cofrecito es mio: esta llave....

Rober. Mirad lo que decís.

Dubre. Queria evitaros el tormento de saber su crímen, pero ya no puedo ocultarlo.... Se me ha hecho un robo considerable.

Mad. Rob. ¡Un robo!

Rober. ¡Es posible!

Felip. ¿Y vos acusais á mi primo? (*deberá estar junto á una ventana.*)

Rober. ¡Un hijo mio! justifícate, Paulino.

Pauli. ¡Padre!

Rober. Yo te lo mando.

Mad. Rob. ¡Paulino!

Dubre. ¿Te obstiuas en callar?

Pauli. Señor, por mas que me ha sufrir....

Dubre. ¿Y sabes bien lo que tú me ces sufrir á mí? Tú me haces siempre suspicaz, desconfiado, in tal vez con los hombres.... sien que vea la virtud y el candor r tados en el rostro de algunos... acordaré de tí, y detestaré tu m ria.

Pauli. ¡Ah! ¡este es mucho supl Ya es superior á mis fuerzas.... y temblad....

Felip. ¡Monsiur Eduardo! ¡Mo Eduardo! (*á la ventana llamán*

Pauli. ¡Oh Dios!

Felip. Venid, venid á defender primo.

Emili. ¿Qué ibais á decir, Paulin

Pauli. No, no: yo no diré nada

Rober. No te atreves á desvanece horrorosa acusacion.... ¿No p probar tu inocencia? ¡Ah! ¡ has temido deshonrar á tu an padre!.... Confiesa tu delito; acaba de darle la muerte. (*se caer en una silla.*)

ESCENA XVII.

Dichos y Eduardo.

Dubre. Monsiur Robert, yo co todo el horror de vuestra situ ¡Verse afrentado por un hijo qu

Eduar. ¿Qué dice? (*á Felipe conduce desde la puerta.*)

Dubre. Es el mayor de todos los tunios.... Si mi Eduardo lle degradarse hasta ese punto, r taria la vida.

Pauli. Ya le ois. (*aparte á Edu*

Dubre. Ven hijo mio, ven. Ave zate (*reparando en Eduardo.*) ber sido amigo de ese miserab

Eduar. ¡Padre! mirad que os ñais.

Dubre. ¿Qué puedes decir par ficarle? Su delito está comp

Eduar. Escuchadme, padre mi

Dubre. ¡Nada quiero oir; que t tes de mí! ¡Qué huya sino

ecibir el justo castigo de su crímen! No esperes ninguna gracia de mí. La usticia del cielo pese sobre tu cabeza culpable. (*Dubrevill con los razos levantados se adelanta para naldecir á Paulino: Eduardo se recipita entre los dos; y el anatema que pronuncia Dubrevill, pare-e caer sobre su hijo.*)

uar. ¡Padre! ¡padre!

bre. Yo te maldigo.

uar. ¡Ah! su maldicion ha caido obre mí. (*formando un cuadro todos los de la escena.* = *Cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

eatro representa el jardin de Duill. En el fondo una berja que se por dentro, y deja ver á lo léuna parte de la marina. A la izda un cenador abierto. A la de-la fachada de la casa de Dubrevill y otra puerta en ella.

ESCENA I.

Madama Robert y Paulino.

Rob. No, Paulino; no te dejaré, ta que hayas disipado mis temo-.

. Bien, ¿qué quereis?

Rob. Ya ves el oprobio que ha do sobre nosotros. Ten piedad de dolor. Tú has sido el apoyo y orgullo de tu madre. ¿Quieres hoy arla al sepulcro? ¿Quieres que que siempre se ha gloriado de harte su hijo, se avergüenze ahode haberte dado el sér?

. ¡Ah! jamás.

Rob. ¡Y tu padre! ¡Querias arcarle del cautiverio, querias carga con sus cadenas, y cuando el le restituye á nuestros brazos, ieres sin compasion con el golnas cruel! ¡Tú le obligas á malr el dia en que regresa al seno familia! ¡Quién le digera que no habia de volver á ver su patria, sino para ser testigo de la deshonra de su hijo!

Pauli. ¡Vos tambien, madre mia!

Mad. Rob. ¡Atrévete á acusarme de injusta!.... Nuestros infortunios habian cesado: Veíamos un risueño por venir; nuestro trabajo, y los beneficios de monsiur Dubrevill, nos prometian una vida dulce y tranquila. ¡Todo nos lo arrebatas!.... Despreciados de todo el mundo; arrojados ignominiosamente de esta casa donde esperaba acabar mis dias; obligados á salir de Marsella; irémos á arrastrar en la miseria y el dolor, una vejez deshonrada: ¡Y mi hijo es la causa de tantos males!

Pauli. ¡Con qué crueldad me tratais!... yo no he merecido....

Mad. Rob. Pruébalo. Todos te creen culpable; sola yo me complazco aun de persuadirme de tu inocencia. Pero, ¿cómo destruir las terribles pruebas que te condenan?

Pauli. Es imposible.

Mad. Rob. ¡Imposible!

Pauli. Sí señora; sin embargo soy inocente.

Mad. Rob. Pero quien puede impedirte....

Pauli. El honor.

Mad. Rob. ¿El honor?

Pauli. Si rompo el silencio, vos sereis la primera en reprobarlo; pero tranquilizaos; será preciso que la verdad luzca muy pronto; y lejos de acriminarme, ostoy seguro de que será elogiada mi conducta.

Mad. Rob. Yo lo creo, Paulino. ¡Tengo necesidad de creerte! ¡Ah! ¡De qué terrible peso alivias mi corazon! Ven hijo mio, ven á mis brazos.

Pauli. ¡Mi amada madre!

Mad. Rob. Monsiur Dubrevill está muy airado contigo, y nuestra situacion puede hacerse mas lamentable. ¡Yo voy á echarme á sus pies, y á unir mis lágrimas á las súplicas de tu padre infeliz!.... Acaba de llevarle temblando, el fatal cofrecito. ¡Ah! tal vez podremos conjurar los males

que nos amenazan.... El tiempo es precioso: Yo voy.

Pauli. Esperad: no podeis verle ahora.

Mad. Rob. ¿Recelas que se niegue á escucharme? Tu padre está en su habitacion.

Pauli. Aun no le he visto.

Mad. Rob. Tú aumentas mi sobresalto. ¡Por Dios, sácame de una duda cruel! ¿No está en casa monsiur Dubrevill?

Pauli. Felipe me ha dicho que le ha visto salir.

Mad. Rob. ¡Dios mio! ¿Si querrá citarte delante de los tribunales? ¿Si vendrá á arrancarte de mis brazos para llevarte á la presencia de los jueces?

Pauli. ¿Qué decís? ¿Seria tan inhumano monsiur Dubrevill? Yo he podido sufrir sus reconvenciones, su injusticia.... pero que me desacredite publicamente, que deshonre mi familia; esta prueba seria superior á mis fuerzas. Todo lo confesaria, y creed que no seria yo el mas digno de compasion. Sí, teneis razon: es preciso verle: es preciso que monsiur Dubrevill evite que este suceso tenga la menor trascendencia. ¡Yo puedo sobre llevar las mayores penas, pero mi padre!.... ¡pero vos!... ¡Ah! no podria resistirlo. Venid, venid.

ESCENA II.

Dichos, y Felipe sale en el fondo á la parte de afuera de la berja.

Felip. Paulino, ábreme, ábreme pronto. (*Paulino abre la berja y entra Felipe.*) Traigo buenas noticias.

Mad. Rob. ¡Cómo!

Pauli. ¿Has visto á Eduardo? (*aparte á Felipe.*)

Felip. Sí, sí. Nadie sabe el paradero de tu Eduardo.... Pero he tenido mejor encuentro: ¡El señor presidente!

Pauli. ¡El presidente!

Felip. Como sé que puede mucho monsiur Dubrevill, asi que he v que todos se conjuraban contra tí corrido á buscarle, y todo se lo contado de pa, á pa.

Mad. Rob. Pero él....

Pauli. ¿Que le has dicho Felipe?

Felip. ¿Que le he dicho? Le he cho.... lo que debia decirle. ¿Ent des? A pesar de todos tus mister á mi nada se me escapa. Si tú fu capaz de una villania, no te vo ria á ver en mi vida, y haria lo sible para no quererte; porque nadie me gana á mirar por el ho de mi familia. ¿Entiendes? Per respondo de tí, como de mí mis y cuando veo acusar á un inoce sea ó no sea primo mio, soy h bre de correr diez leguas para cerle un servicio, aunque me pa las piernas.

Pauli. ¡Mi buen Felipe!

Felip. El señor presidente quiere blar al amo.

Mad. Rob. ¿Va á venir aqui?

Felip. Sí, yo me he adelantado riendo para preveniros.

Mad. Rob. Esperas tú, Paulino, el señor presidente....

Pauli. Yo creo que me acuse con ta severidad como monsiur D vill; ó acaso con mas. Son tale pruebas que me condenan....

Mad. Rob. Ya está aqui.

ESCENA III.

Dichos, y el presidente que entr la berja y queda entornada

Mad. Rob. ¡Qué, señor! ¡Os d venir á consolar á una madre graciada!

Presid. He sabido el motivo de tra afliccion, y esta novedad sorprendido en estremo.

Mad. Rob. Mi hijo, no es delinc

Presid. Asi debo creerlo. Dub me ha hecho su elogio much ces, y sé, que hasta hoy ha m do la estimacion general.

auli. ¿Lo creeis así, señor presiden-
te?
elip. ¡Toma! no te hace mas que
justicia.
resid. Pero no puedo ocultaros, que
en vista de tan fuertes indicios, no
me atrevo á calificar de injustas las
sospechas de Dubrevill.
id. Rob. ¡Ah, señor! Que recuerde
la conducta de mi hijo, desde que
está en la casa. Circunstancias ines-
plicables, pueden acriminarle: lo sé
bien; pero su vida entera, sus es-
fuerzos en el discurso de tres años,
para procurarse los medios de liber-
ar á su padre; su infatigable acti-
vidad; su amor á sus deberes, á su
familia, al mismo monsiur Dubre-
vill... ¿No hablan tambien en su fa-
vor? ¡Ah! creedme: el que tanto
tiempo ha sido virtuoso, el que am-
icionó el aprecio y la amistad de
su bienhechor; el que siempre ha
do el dechado de los buenos hijos,
no ha podido convertirse en un ins-
tante en el mas vil de los hombres.
li. ¡Querida madre!
l. Rob. Sin embargo.... le deshon-
ran.... le denuncian tal vez á los tri-
bunales!....
p. ¿A los tribunales? nos verías-
os.
id. Dubrevill es incapaz de eso:
carácter como el suyo, se deja
fácilmente arrebatar por la cólera;
pero su corazon le defendrá siem-
pre. Con todo yo necesitaria algu-
nas aclaraciones. Lo que me ha di-
cho Felipe, no basta paraque yo
pueda desimpresionar á Dubrevill.
o. Señor presidente, bien me po-
dreis perdonar. Yo no sé mas.
id. Tú has dicho que Paulino se
asociaba con un hombre que creias
indigno de su amistad.
i. ¡Gran Dios! Si sospechase....
(*aparte y hace señas á Felipe para
que calle.*)
d. ¿Crees tú que ese sugeto se ha-
ya hecho culpable?
l. ¡Oh! yo no digo tanto.
Rob. Si fuese cierto....

Presid. ¿Por qué no le has nombra-
do?
Pauli. Temblando estoy. (*aparte.*)
Felip. Es que.... ya se ve.... cuando se
trata de acusar alguno de una cosa
como esa..... es menester irse con
tiento.... vamos, yo ya he dicho bas-
tante. Mi primo podrá acaso deciros
mas.
Presid. Paulino, habladme con fran-
queza: ¿Qué teneis que responder
á los cargos que os hacen?
Pauli. Nada, señor presidente.
Presid. ¿Tiene esto alguna conecsion
(*en voz baja á Paulino.*) con el
acontecimiento que os puso en la ne-
cesidad de implorar mi apoyo?
Pauli. No puedo decíroslo.
Presid. ¿Qué? vos rehusais....
Pauli. Es forzoso.... un deber....
Presid. El mas sagrado de todos, es
volver á vuestro anciano padre, á
vuestra madre respetable, un honor
que vuestro silencio compromete.
Pauli. Creed, que de nada tengo que
arrepentirme. Las apariencias estan
contra mí, pero algun dia se sa-
brán los motivos que me obligan á
callar; y entonces monsiur Dubre-
vill me juzgará tal vez mas digno de
su cariño.
Presid. ¡Mas digno!.... Esta palabra
me hace mucha impresion. (*aparte.*)
Mad. Rob. ¡Señor, yo imploro vues-
tra piedad! ¡Salvad á mi hijo! Las
terribles amenazas de monsiur Du-
brevill aun resuenan en mi oido....
su ausencia redobla mi inquietud....
No perdais un momento: apresurao
á prevenir un desastre al cual no
podria sobrevivir.
Pauli. ¡Madre mia!
Presid. Contad conmigo, señora. La
misteriosa reserva de vuestro hijo,
no me permite servirle como quisie-
ra, pero nada omitiré para aclarar la
verdad; y si me convenzo de su ino-
cencia, en mí tendreis un defensor,
un apoyo.
Pauli. ¡Tanta generosidad!
Felip. ¿No os lo decia yo?

ESCENA IV.

Dichos y Emilia.

Mad. Rob. ¿Qué venís á anunciarnos, señorita? Vuestro padre....

Emili. Acaba de entrar, y me parece que está mas sereno.

Mad. Rob. ¿Ha visto á mi esposo?

Emili. Monsiur Robert le ha estado esperando un gran rato. Yo que le veia triste, lloraba con él, sin tener valor ni aun para consolarle. ¡Cuánto mi padre ha padecido! Me ha mandado retirar, y los dos han entrado en su gabinete.

Presid. Voy á verlos.

Mad. Rob. En vos tengo toda mi confianza.

Presid. Sosegaos. Yo haré por aliviar vuestras penas. (*entra en la casa.*)

ESCENA V.

Dichos, menos el presidente.

Emili. Mi padre es justo. ¡Él os ama, Paulino! ¡Y tiene tan buen corazon!.... ¿Cuando le recuerden vuestros muchos servicios, lo oirá con indiferencia? Y bien, yo se los recordaré. ¡Cuánto siento no haberlo hecho esta mañana! Pero estaba tan azorada.... ¡La ira de mi padre, sus amenazas, todo me habia helado de temor! Ademas, siempre que quiero hablarle de vos, siento una turbacion.... Pero ahora, que creo poderos ser útil, me parece que tendré mas ánimo.

Mad. Rob. El paso que va á dar el señor presidente y sus promesas, me tranquilizan un poco.

Emili. Yo confio mucho en él.

Felip. ¡Pues!.... y nadie se habia acordado de semejante hombre.... Ideas asi, solo á mí me ocurren.

Emili. Yo creo que no seremos tan desgraciados como temí al principio. Todo se aclarará; y á mi padre no le quedará mas que el sentimiento de haber afligido tanto á Paulino.

Pauli. ¡Ah! ¡cuán dulce me es no ber perdido vuestra estimacion!

Emili. Acordaos de lo que os ayer. »Aunque todo el mund »reuna para acusaros, yo no p »resolverme á creeros culpal Cuando os hice esta promesa, creí verme obligada tan pron cumplirla; pero no temais que á ella.

Mad. Rob. ¡Amable Emilia!

Emili. Nunca abandonaré á mis gos en la desgracia.... pero es estraño que cuando todos trata defender á Paulino, mi herman parezca.

Pauli. ¡Eduardo! (*aparte.*)

Emili. Mucho podria hacer él; que yo tal vez.

Felip. ¿No te lo dige? ¿Piensa que soy yo solo? (*aparte á Pa*

Mad. Rob. ¿El señor Eduardo no hablado en favor de mi hijo?

Emili. No está en casa: sino, y hubiera defendido. Yo ví su do su desesperacion durante aquella cena terrible; despues salió pr pitadamente, y no ha vuelto á recer.

Pauli. ¡Infeliz! ¿Qué habrá sido él? (*aparte.*)

Felip. Harto será que todo esto...

ESCENA VI.

Dichos y Robert.

Mad. Rob. ¡Esposo mio! ¿Nos da guna esperanza?

Pauli. ¡Padre!

Robert. Os prohibo darme este tí La probidad fue siempre here ria en mi familia; y no recor por hijo á quien veo acusado de vileza.

Mad. Rob. Paulino no es culpabl

Emili. ¡Qué crueldad, monsiur bert!

Felip. ¿Asi tratais á mi primo?

Robert. Que se justifique. Que d nezca las pruebas vehementes deponen contra él; que recob

opinion, y le abriré mis brazos.
uli. ¡Eduardo! ¡Eduardo! (*ap.*)
ber. Monsiur de Dubrevill, quiere veros por la última vez.
auli. ¿A mí?
ad. Rob. ¡Oh cielo!
nili. ¡Yo tiemblo!
ber. Él mismo va á comunicaros sus intenciones.
uli. Estoy pronto á seguiros.
ber. Deteneos. Monsiur Dubrevill no puede permitir la entrada en su casa, á quien tan indignamente ha pagado sus beneficios.... Vuestro deber es esperarle aquí.
d. Rob. ¿Y el señor presidente?
ber. Viene con él: pero sus esfuerzos y los mios han sido inútiles: La paciencia de monsiur Dubrevill se ha apurado. ¡Ya no hay esperanza! Yo descenderé á la tumba deshonrado por el mismo en quien cifraba mi gloria y mi felicidad.
l. Rob. ¡Esposo!
ili. ¡Señor!
ip. ¡Tio!
er. Ya vienen.... retírate, Felipe. (*váse Felipe.*)
ili. Busquemos á Eduardo. (*aparte entra en la casa.*)

ESCENA VII.

revill, el presidente, Robert, madama Robert y Paulino.

re. Su vista despierta mi cólera. (*aparte.*)
id. Moderacion, Dubrevill. (*aparte á Dubrevill.*)
e. ¿Vos lo quereis?.... Yo procuré contenerme.
d. Hagamos esta última prueba. (*aparte indicando el cofrecito que ha sacado, y dejado en un banco del jardin.*)
Rob. Que decidirá. (*aparte.*)
e. Señor Paulino, en el primer impulso de mi cólera intenté abandonaros al rigor de las leyes; pero el dolor de vuestro padre, un resto de afecto que me habiais inspirado, las instancias del señor presidente, todo me ha conducido á una resolucion mas digna de mí. ¡Yo doy gracias al cielo! Cualquiera que sea vuestra conducta, me hubiera sido muy duro, tenerme que acusar de vuestra pérdida. Bastante vengado estoy, abandonándoos á vuestros remordimientos, y al desprecio que mereceis.
Pauli. ¡Ah!.... si os dignaseis....
Dubre. No admito disculpas. El capitan Brice, os habia ofrecido un lugar á su bordo.... partid. Alejaos de Marsella. No temais con respecto á vuestros padres, yo no los desampararé jamás. Confundirémos nuestras penas.... Y, ¡ojalá nos felicitemos algun dia de vuestro regreso á la virtud! Yo lo deseo. El cielo se digne á lo menos concederme el último voto que hago por vos.
Mad. Rob. ¡Pobre Paulino!
Pauli. ¿Vos me despedis, señor?
Presid. No os queda otro partido, Paulino. Es menester ausentaros de esta ciudad. Dubrevill consiente en guardar el mas profundo silencio, sobre este desagradable suceso. Su bondad llega hasta el estremo de daros ese oro, que os ha privado de su estimacion.
Pauli ¡Gran Dios!
Rober. ¡Infeliz! para tí estaba destinado. Acéptale ahora si te atreves.
Pauli. ¡Yo!
Presid. La suma contenida en este cofrecito, debia ser un dia el premio de vuestros sacrificios.... recibidla, y no aflijais mas á vuestro bienhechor con una repulsa obstinada.
Pauli. ¡Qué vergüenza!
Mad. Rob. Ten paciencia, hijo mio. (*aparte á Paulino.*)
Presid. Tomad tambien este villete. Conservadle siempre. Él os recordará la amistad de Dubrevill, y cuanto debeis sentir el haberle perdido.
Pauli. ¡Y yo no puedo hablar! (*ap.*)
Rober. Pero antes de huir para siempre lejos de nosotros, quiero que

conozcas bien al hombre á quien tan vilmente has ofendido. Escucha en su presencia la lectura de ese escrito. Reconoce la ventura de que tu delito te ha privado, y asi serán mas atroces tus remordimientos.

Pauli. ¡Padre!

Rober. Yo lo quiero. Este será tu primer suplicio.

Dubre. ¡Amigo mio! (*al presidente que abre el pliego.*)

Presid. Dejadme hacer.

Pauli. ¡Ah! por piedad.... Yo no aceptaré nada: Dispensadme....

Rober. Escucha, desventurado. (*agarrándole de un brazo.*)

Presid. Oid Paulino. »Engañado mu»cho (*leyendo.*) tiempo por los hom»bres, buscaba uno que fuese digno »de mi confianza; al fin le he ha»llado." (*observando con estudio á Paulino.*)

Dubre. Asi lo creia entonces. (*despues de un momento de silencio.*)

Lee Presid. »Paulino Robert, mere»ce toda mi confianza y mi estima»cion: le amo como si fuera mi hi»jo, y ofrezco delante del cielo ser»virle de padre."

Pauli. ¡Oh bondad sin egemplo! (*enternecido.*)

Lee Presid. »La suma que encierra »este cofrecito es para él, y si Dios »prolonga mi ecsistencia, espero »aumentarla lo bastante para que »nada le falte á su bien estar; pero »si muero antes de realizar mis »esperanzas, le recomiendo á la ter»nura de mis hijos. Quiero que mi »Eduardo, le trate como á un her»mano, porque Paulino es amado de »Emilia."

Mad. Rob. ¡Qué oigo!

Pauli. ¡Ah! no puedo mas. (*aparte.*)

Lee Presid. »Yo lo sé, y no conozco »esposo mas digno de ella." Firmado Dubrevill.

Pauli. ¡Gran Dios!.... será cierto.... Emilia....

Dubre. Sí, mi mas dulce deseo, era unirte á mi hija.

Pauli. ¡Emilia!.... podia yo aspirar...

Rober. ¡Mira si tienes motivo pa llorar tu falta!

Presid. Tened confianza, Paulino: a podeis recobrar la amistad de D brevill.

Dubre. Prueba tu inocencia, y na has perdido.

Rober. ¿Lo oyes? ¡Puedes reusar aun ¡hijo mio! mira mis lágrimas.... (*á arrojarse á sus pies y Paulino detiene.*) cede á mis ruegos.

Pauli. ¡Padre! ¿Qué haceis?

Rober. Por piedad, justíficate.

Presid. Hablad, Paulino.

Pauli. ¿Vos lo ecsigís?

Todos. Sí, sí.

Dubre. ¿Serás insensible al dolor tus padres? ¿Los verás sin com sion abrazar tus rodillas?

Pauli. Y vos, señor, vos sois el quereis.... (*fuera de sí.*) ¡De me!.... ¡dejadme!.... Yo debo; quiero huir de vos!.... No me ins mas. Nada diré.

Rober. ¡Nada!

Dubre. Huye pues miserable, y lí nos para siempre de tu presenci

Mad. Rob. ¡Hijo mio!

Rober. Ya no me es permitido d de tu crímen. ¡Aléjate! huye d ta casa, ó mi justo furor.... (*ademan amenazador.*)

Mad. Rob. ¡Esposo!

Pauli. ¡Padre!

Presid. Deteneos. Huid Paulino.

ESCENA VIII.

Dichos y Brice.

Brice. ¿Dónde está? ¿dónde (*desde dentro gritando.*)

Dubre. ¡El capitan!

Brice. ¿Quién se atreve á sosp de tí? (*viene por la puerta casa.*)

Mad. Rob. ¡Ah! si supierais....

Brice. Nada quiero oir, nada saber. Ven querido, ven, da abrazo. ¡Infeliz del que te ul Los brazos del capitan Brice ca se han abierto para un per (*le abraza.*)

Pauli. ¡Aun me queda un amigo! (*Eduardo se presenta en el mayor desorden á la puerta de la berja: hace un movimiento para entrar, y de repente huye desesperado.*)

Brice. Dispón de mi fortuna; de mi.... nada te rehusaré.... he leido en tu corazon; conozco tu delicadeza: no necesito mas pruebas.

Pauli. ¡Ah! no esperaba menos de vuestra generosidad.

Presid. ¡Dubrevill, qué egemplo!

Brice. Me has juzgado bien: ¿pero yo solo abrazo tu defensa? ¿Todos te abandonan?

Pauli. No, capitan: el señor presidente tambien. ..

Brice. No me admiro. El grande hombre que consagra sus vigilias á la ilustracion de la humanidad, no teme defenderla. En todos tiempos, vuestro genio ha sido en Francia el apoyo del infortunio. ¿Pero quién es tu acusador? ¿Es monsiur Dubrevill, que debe á tu zelo el restablecimiento de su fortuna? ¿Seria tu padre, á quien querias redimir á espensas de tu libertad?

Dubre. Ese es el pretesto de que se ha servido para comprometeros á ausiliarle en su fuga. Cómo podia ignorar que ya estaba pagado el rescate de su padre, cuando él solo....

Rober. ¡Desgraciado! ¡Tú me has hecho tu cómplice! ¡Ah! ¿por qué no me dejaste en los tormentos de la esclavitud? menos horribles me parecen, que el que ahora me hace sufrir.

Presid. Estais en un error monsiur Robert. No es susceptible de tanta virtud el que ha podido cometer una infamia. Nadie piensa en acercarse á sus parientes, cuando les ha deshonrado, y jamas una buena accion puede ser el motivo de un crímen.

Dubre. Asi es, señor presidente; pero todo como juzgan todos.... Y bien; solo añadiré una palabra para que se sepa quien ha pagado el rescate.

Pauli. ¡Ah capitan!.... (*con alegria.*)

Dubre. Hablad.

Brice. El comandante del buque que ha traido á monsiur Robert, ha recibido para este rescate, ocho mil libras de la casa de Hurtado, negociante de Cádiz.

Dubre. ¡Hurtado de Cadiz! ¡ocho mil libras! (*con viveza.*) Esto es precisamente.... (*al presidente: este le hace señas paraque no siga.*)

Pauli. ¡Qué rayo de luz! señor presidente, destruid la única presuncion de cuantas se reunan contra mí, que no está en mi mano esplicar. Decid á monsiur Dubrevill, que este Paulino á quien trata con tanta dureza, en los momentos de ociosidad, iba á remar en una lanchilla para reunir la suma que debia rescatar á su padre.

Rober. ¡Qué oigo!

Pauli. Decidle que un incógnito, despues de haberme arrancado el secreto de mis desgracias, me dejó al despedirse un bolsillo lleno de oro. Decidle, que el mismo desconocido, es el que ha pagado la redencion de mi padre... Decidle.... decidle,... que ese mortal compasivo sois vos.

Todos. ¡Vos!

Presid. ¡Paulino!

Pauli. Hasta ahora he debido respetar vuestro secreto. La gratitud me lo mandaba: pero en tan crítico momento, cuando me veo agoviado bajo el peso de tan terrible acusacion, queriais.... ¡Ah! ¡perdon, perdon! No es posible.... os debo la libertad de mi padre. (*Robert y su esposa van á echarse á los pies del presidente, y él lo impide.*)

Mad. Rob. ¡Ah señor!

Rober. ¡Oh mi bienhechor!

Presid. Sí, yo soy el que he quebrantado vuestros hierros. Queria haberos ocultado este secreto toda mi vida, pero ya no es posible. Habiendo sabido por los informes que tomé de Paulino, que lejos de engañarme aun no me dijo todo lo que podia honrarle á mis ojos, resolví restituirle su padre.

Bric. ! Hombre respetable!

Mad. Rob. ¡Oh virtud!

Presid. Juzgad ahora si debo defender á este jóven. Un accidente de que es inútil instruiros me habia hecho temer.... Pero me lisongeo de creer que no me he engañado.

Dubre. ¡Qué sorpresa!.... No sé que presumir....

Presid. Mi esplicacion no desenvuelve todas las circunstancias que parecen inculcarle. Prometedme todos no tomar ningun partido hasta la noche. Entre tanto puede que yo llegue á penetrar el misterio de que Paulino se cubre, y cuya causa empiezo ya á sospechar.

Pauli. ¿Qué decís?

Mad. Rob. ¡Qué, señor!.... vos sabeis....

Presid. Nada todavía, pero creo poderos consolar en breve.

Rober. ¡Ah, señor! entre tantos beneficios como os debemos, este será el mayor.

Presid. ¿Consentís en ello, Dubrevill?

Dubre. Yo mismo os lo suplico.

Presid. Paulino, acompañad á vuestros padres.

Bric. Ahora estoy tranquilo; pues todos se remiten á vos.... Animo, Paulino, que tienes buenos amigos. (*Dubrevill y Brice, entran en la casa. Robert, parte por la izquierda levantando las manos al cielo. Madama Robert le sigue apoyada en el brazo de Paulino, que manifiesta mucha inquietud, observando al presidente.*)

ESCENA IX.

El presidente solo.

Presid. Cuanto mas ecsamino á este jóven, menos me persuado de que sea delincuente. En su semblante, en sus miradas, observo un candor que aleja hasta la idea de semejante bajeza. Él está conmovido, turbádo.... pero su turbacion en nada se parece á la de un criminal. Le he visto mirar á Dubrevill, con un ai re de compasion, que me da much en que pensar. ¡Eduardo!.... Quie sabe.... ¡No haber venido á defen derle siendo tan amigos!..... Est misma intimidad.... lo que me ha di cho Felipe.... Es verdad que no s le nombra en las instrucciones qu he procurado adquirir, relativas a acontecimiento que motivó la pr sion de Paulino.... Pero no podri ser.... Leamos otra vez estas nota (*sacando unos papeles.*) En este c nador podré hacerlo con mas libe tad. (*Entra en el cenador; se sie ta á la vista del espectador, y co sulta los papeles que sacó ant Emilia y Felipe salen de la ca con misterio.*)

ESCENA X.

El presidente, Emilia y Felipe.

Emili. ¡Me haces temblar, Felipe! ¿De cuándo acá, ha necesit Eduardo de tantas precauciones p entrar en casa? ¿Dónde le has vis

Felip. Anda rodando el jardin atreverse á entrar.... Me ha di que queria hablaros sin testigos.

Emili. ¿Sin testigos?

Felip. Sí, porque dice que no se at ve á presentarse á su padre.... á l ra está esperando.

Emili. ¿Qué habrá hecho? Llam antes que venga gente.... ¡Padre ¡qué nueva desdicha te amena (*se acerca Felipe á la berja, y ma por señas á Eduardo.*)

Presid. ¡Volmi!.... este Volmi, ha sido dependiente de Dubrevil ¡Eduardo! mucho temo.... Pros mos. (*leyendo.*)

ESCENA XI.

Dichos y Eduardo.

Emili. ¡Hermano mio!

Eduar. Ten cuidado, Felipe, no sorprendan. (*agitado.*)

lip. ¡Bueno! Aquí hay gato encerrado. (*aparte y entra en la casa.*)

ESCENA XII.

Dichos, menos Felipe.

nili. Habla. ¿Qué me quieres decir?

uar. Chit.... Yo tiemblo que padre... (*acercando á Emilia al cenador.*)

ili. Nunca te ví temer tanto su presencia.

ar. Es que jamás he sido tan indigno de su ternura.

ili. ¡Qué dices! ¿Qué reconvenciones tienes que hacerte?

ar. ¡Las mas terribles! Yo he faltado á mis deberes; yo he deshonrado á mi familia; yo he causado la pérdida del amigo mas tierno, mas generoso.

id. Siento hablar; ¡Qué veo! Eduardo? Oigamos.

i. ¡Será posible! Paulino....

r. Está inocente. Yo solo soy culpado.

i. ¿Tú?

r. Ayer fue arrestado por mi causa. Yo he puesto en su poder el cofrecito y la llave falsa.

. ¡Oh Dios!

l. ¡Qué escucho!

. Por sustraerme á la ira de mi padre, dejo pesar sobre él esa odiosa acusacion.

¡Ah! ¡si supieras cuanto se ha sufrido por tí! Sino fuera por el presidente, ¿quién sabe hasta donde hubiera llegado la indignacion de padre? Abandonado por el suyo, solo por esta casa, iba á perder siempre su reputacion y sus esperanzas.

¿Y yo lo sufriria? No. Yo lo salvaré todo.

Es preciso.... Pero mi padre.... Dios!

Yo solo he cometido el crímen, yo solo la pena.

¡Desventurado!

Yo alabo tu resolucion. Pero, ¿Cómo diremos á padre?....

Eduar. A este fin he querido verte. Habia resuelto escribirle, pero mi mano temblaba y no he podido trazar unos caracteres que debian despedazar su corazon.

Presid. ¡Pobre Dubrevill!

Eduar. Pero el tiempo urge.... El infame autor de todos mis males, el abominable Volmi, acaba de ser preso.

Emili. ¡Volmi!

Eduar. ¡Acaso me denunciará, y mi familia será publicamente deshonrada!.... Ya lo sabes todo.... Instruye á mi Padre....

Emili. ¡Yo! ¡Ah! no tengo tanto valor.

Eduar. Es indispensable. No tengo esperanza sino en tí.... ¡A Dios, Emilia, á Dios! este es el último que recibirás de tu hermano.

Presid. ¡Qué dice!

Emili. ¿Á dónde vas? tu turbacion... tu terror....

Eduar. No me compadezcas.... mis males van á terminar.

Emili. ¡Hermano mio! ¡Ah! ¿Qué vas á hacer? (*deteniéndole.*)

Eduar. Déjame, déjame. (*queriendo marchar.*)

Presid. Deteneos, Eduardo. Yo os lo mando. (*saliendo apresurado del cenador.*)

Eduar. ¡El presidente! ¡cielos! (*oculta el rostro con las manos.*)

Emili. ¡Ah, señor! libradle de la desesperacion.

ESCENA XIII.

Dichos, y Felipe á la puerta de la casa.

Felip. ¿Qué gritos son estos? (*ap.*)

Presid. Tranquilizaos, señorita. ¡Desgraciado! Es cierto....

Eduar. Haced caer sobre mi cabeza el justo castigo de mi culpa; pero en nombre del cielo, justificad á Paulino. Sí, yo lo repito en vuestra presencia. Ese crímen que ultraja á

un tiempo al honor, á la amistad y á la naturaleza, yo lo he cometido. ¡Yo fallezco al confesarlo, de vergüenza y de pesar!

Felip. ¿Mi primo es inocente? ¡Ah! ¡qué nueva para mis pobres parientes! ¡Tio, tio! ¡Paulino! (*gritando.*)

Todos. Felipe. (*queriendo imponerle silencio.*)

Felip. ¡Qué alegria! Corred, corred todos. (*gritando.*)

ESCENA XIV.

Dichos, Robert, madama Robert y Paulino.

Eduar. ¡Paulino! (*corriendo á sus brazos.*)

Pauli. ¡Eduardo!

Rober. Es cierto, señor, que mi hijo.... (*al presidente.*)

Presid. La confesion de Eduardo, acaba de justificarle completamente.

Rober. ¡Oh mi Dios! Yo te bendigo.

Mad. Rob. Mi corazon no ha dudado del suyo.

Rober. ¿Lo sabe ya monsiur Dubrevill?

Presid. ¡Ah! no.

Rober. Voy á buscarle....

Emili. ¿Qué vais á hacer?

Eduar. ¡Vais á darle la muerte!

Pauli. ¿Quereis arrebatarme todo el fruto de mis penas?

Rober. Demasiado he sufrido. Es menester que se reconozca tu inocencia.

Emili. ¡Monsiur Robert, séd generoso!.... juzgad por lo que habeis padecido, los dolores que esperan á mi padre. (*quiere echarse á los pies de Robert, y este la detiene.*) Tened piedad de él.

Rober. Señorita....

Presid. Dejadme preparar á Dubrevill.

Eduar. ¡Ah, señor! Si aun me conservais un resto de compasion que no merezco, prometedme consolar á mi padre. Paulino, no te separes de él jamás. Dile que los remo mientos que me devoran, le ven bastante de mi crímen. Que no diga mi memoria. Que acabe co vida su aborrecimiento.

Mad. Rob. ¡Él viene!

Eduar. ¿Dónde me ocultaré?

Presid. Entra en ese cenador.

Emili. Pronto, pronto; ya está (*entra Eduardo al cenador y da oculto el espectador.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y Dubrevill.

Dubre. Yo he oido gritos.... ¿Q sucedido?

Mad. Rob. Mi hijo es inocente.

Dubre. ¡Vuestro hijo! ¿Será cie

Emili. Sí, padre mio.

Presid. Vuestras sospechas era justas.

Dubre. Esta seguridad me cau placer....

Emili. ¡Un placer! (*aparte.*)

Dubre. ¿Y quién es el delincue

Pauli. ¡Eh, señor! ¿Y qué os ta el conocerlo?

Dubre. ¿Qué me importa? y m fianza vendida; tu honor ultra

Presid. Nada se ha perdido qu el arrepentimiento.

Dubre. Pero, ¿se sabe quién e

Presid. Sí, amigo mio.

Pauli. Señor.... (*momento de si*

Presid. La juventud está suget errores.

Dubre. ¡Todos callais! ¡Todos rais enternecidos!... Yo leo tros semblantes un dolor que no quereis reprimir.

Presid. Luego sabreis....

Dubre. Ahora mismo quiero hablad os ruego.

Emili. ¡Terrible situacion! (

Presid. Amigo mio, armaos d

Dubre. ¿Qué quereis decirm horrible presentimiento!

Presid. Dubrevill.

Pauli. ¡Mi digno bienhechor!

Rober. ¡Señor!

i. ¡Padre!

e. Esto es ya prolongar demasia- mi suplicio. Sacadme de una du- mas espantosa que la muerte. ónde está Eduardo?

d. Compadecedle, amigo mio.

e. Basta: no digais mas. ¡Desdi- ado padre! (*se deja caer en un nco, todos le rodean en actitud de solarle.*)

id. ¿Dónde vais? (*á Eduardo que salido huyendo del cenador; el sidente lo detiene y despues de una resistencia, se dirige á su dre lleno de terror.*) venid á los s de vuestro padre.

e. ¡Eduardo! ¡Qué veo! mi jus- cólera.... (*violenta indignacion Dubrevill. Eduardo cae á sus s sin sentido.*)

Rob. ¡Gran Dios!

r. ¡Señor!

d. ¡Dubrevill!

i. ¡Señor! olvidarlo todo. (*suplido de rodillas.*)

i. ¡Hermano mio! no respira.

d. ¡Socorredle, Eduardo!

e ¡Paulino! ¡mi fiel amigo! tú parás su lugar. (*Abraza tiernente á Paulino. Eduardo vuelen sí, reconoce á su padre, y aza sus pies con el mas vivo do-*)

. ¡Perdonadle! ¡perdonadle!

Dubre. ¡No, no! (*indeciso y en la mayor agitacion.*)

Presid. ¡Es preciso Dubrevill! Eduardo es jóven, la leccion es terrible... no dudeis que se aprovechará de ella. Olvidadlo todo, sí, todo, menos las virtudes de Paulino. (*esforzándose para contener su emocion.*)

Dubre. ¿Perdonarle? ¡Jamas! Ya no es mi hijo.... me avergüenzo de haberle dado el sér.

Presid. ¿Os obstinais en cerrar los oidos á la imperiosa voz de la naturaleza que intercede por él?

Eduar. ¡Padre mio!.... aun me atrevo á pronunciar este respetable nombre. ¡Padre mio! ¡tened piedad de mí!.... ¿consentireis que muera desesperado?

Pauli. Ceded, señor.... Vedle anegado en lágrimas. Restituidle vuestro cariño. No os pide otra recompensa.

Dubre. ¡Basta!.... No puedo mas.... Yo te perdono.

Presid. Eduardo, si reflecsionais los disgustos que han ocasionado vuestros primeros pasos en la senda del vicio, no dudo de vuestro regreso á la virtud.

Dubre. ¡Sí, hijo mio! Jamas olvides lo que por tí ha sufrido este amigo generoso, modelo del amor filial.

La mano de Emilia, y mi eterna gratitud, serán su recompensa.

FIN.

---

misma oficina, se hallará un surtido de Comedias y Sainetes.